862.8
T2553a
v.22
no.23

Morir en la Cruz con Christo

Hoz y Mota

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.22~~
~~no.23~~

a 00003 493838

This book must not be taken from the Library building.

NTA DELEGADA
DEL
ORO ARTISTICO
s depositados en la
blioteca Nacional
Procedencia
BORRAS
de la procedencia

)MEDIA FAMOSA.
IR EN LA CRUZ
J CHRISTO.

!NGENIO DE ESTA CORTE.

n de la Hoz y Mota

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

a Virgen. *an Joseph.* *imas, Vandolero.* | *Gestas, Vandolero.* *Lelio, Vandolero.* *Libia, Dama.* | *Mario, Capitan.* *Un Angel.* *Riñon, Gracioso.* | *Susana, Graciosa.* *Belardo, Pastor.* *Doristo, Pastor.* | *Musica.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Dimas.

im. LEvantado obelisco,
de flores, y de rosas coronado,
sobervio, y fuerte risco,
tu falda he de baxar desesperado,
y con rabia, y anhelo
mi muerte he de buscar (valgame el Cielo!)
ae precipitado al tablado con espada desnuda.
Adonde, plantas mias,
me lleva mi dolor en pena tanta,
pues estàn las porfias
sujetas al furor que me amedranta?
Pero en el todo no me aflige nada,
sino el perder à mi Deidad amada.
En Roma perseguido,
en sus altivos montes maltratado,
de Cesarea ofendido,
y oy de Jerusalèn tan desterrado,
me maltrata la suerte,
y en tantas penas no llega la muerte?
Adonde, Libia hermosa, te ausentaste,
dexandome tan triste?
De muerte rigorosa me libraste,
y en muerte mas penosa me metiste,
faltando tu à tu estrella,
oyeme, atiende, escucha, Libia bella.
Mas para què me canso
en poblar la region del ayre, donde,
aunque busque descanso,
solo el acento, y eco me responde?
Y pues permite el Cielo,
que tal dolor me aflija, y desconsuele,
con gran fervor, y anhelo,
desde el Paquino, hasta el Peloro, vuele
mi mal, y sentimiento,
esparciendo mis quexas por el viento.
Pues me cansa mi vida desdichada,
de mil prodigios llena,
y de Libia (que es mas) desamparada,
con esta espada fiera
la muerte me he de dar.
Al irse à echar sobre la espada, sale Libia con espada desnuda, cubierto el rostro, y le detiene.
Libia. Detente, espera.
Dim. Quien eres, divino assombro?
Quien eres, bello prodigio,
que esgrimiendo el limpio azero,
à un tiempo temo, y admiro
en cada golpe una muerte,
en cada accion un peligro,
en cada amago un assombro,
y un horror en cada aviso?
Quien eres, dì, que ostentando
lo piadoso, y lo benigno,
le dàs vida à un desdichado,

T-22553
V.22
no.23

y matas à un tiempo mismo?
Aparta la nube al Sol,
y vea quien ha podido
hacer de un vivo cadaver,
y de un cadaver un vivo.
Libia. Yo soy, Dimas valeroso,
quien mirando tu destino,
y viendo que nuestro amor
te pone en tantos peligros,
apenas de la Ciudad
te ausentaste, fugitivo
de tanto tropèl confuso
de agraviados, y Ministros,
quando viendome sin ti,
detenerlos solicìto,
para que no te siguiessen,
los vigilantes Ministros;
y sin mirar mi respeto,
pretendieron atrevidos
ajarme, porque impedìa
el salir con su designio.
Yo entonces, mas enojada
que Onza, Tygre, y Cocodrilo,
quitando al uno este azero,
con tanto valor le vibro,
que todos juntos temieron
à mis mugeriles brios,
que con amor no es cobarde
aun el sexo femenino;
y dando à uno de ellos muerte,
me ensancharon el camino,
por donde pude seguirte,
y he llegado hasta este sitio.
Y mirando, que esse monte
tan sobervio, y tan altivo,
que pyramide con hojas
se ha jurado, y presumido,
desesperado assaltabas,
y que de su fuerte risco
caiste tan maltratado,
he llegado à darte alivio.
Dimas. Dame los brazos, hermosa
Deidad, adorado hechizo,
pues sola tu de Amazona
el renombre has merecido,
y tu valor al de Palas,
y Belona oy ha excedido;
y pues el Cielo permite
que à tan buen tiempo has venido,
pues si un poco tardas, soy
cadaver helado, y frio,
dime en què Patria podrèmos
estàr, mi Libia, escondidos?
Lib. Dimas, ya dexè mi Patria,
y te rendì el alvedrìo,
partamos donde gustares,
que viviendo yo contigo,
ni temores me embarazan,
ni me amedrantan peligros.
Dimas. Pues caminemos, señora,
hasta la Ciudad de Egypto,
que en ella espero hallarèmos
en tantas penas alivio.
Lib. Dimas, no era mejor
desocupar este sitio,
y à Jerusalèn bolver?
que puede ser tus amigos
te consigan el perdon,
pues fue honroso tu delito.
Dimas. Son tan grandes, Libia hermosa,
mis desdichas, que imagino,
que aunque escondido penetre
lo explayado de los Indios,
no me han de dexar sossiego,
ni he de conseguir alivio.
Lib. Tan grandes son? *Dim.* Si son grãdes,
y si tu quieres oìrlas,
escucha, y admiraràs
lances, y grandes prodigios;
y aunque un poco me dilate
en contarlos, y decirlos,
pues te debo el sèr, escucha.
Lib. En tu labio està mi oìdo.
Dimas. La Ciudad mas celebrada,
que han conocido los siglos,
pues de siete altivos montes
compone sus edificios,
por donde el Tiber ufano,
arrogante, y atrevido,
en cristalinas montañas
ofrece sus desperdicios,
la que Remo valeroso
fundò su primer principio,
fue mi Patria, y de mis padres,
hasta oy no la he conocido:
pero escuchame, y veràs
el mas notable prodigio,
que de humano nacimiento
en Anales ay escritos.
Aviendo la hermosa Irene,

RBC/NcU

mu-

muger del Consul Faustino,
(de lo mas noble de Roma)
parido un hermoso niño,
y aviendo llamado à un ama
para que al recien nacido
diesse leche, y le criasse,
à tres dias no cumplidos
muriò el tierno infante; y ella
viendo por aquel camino,
que interessaba riquezas,
con corazon afligido
à las orillas del Tiber
se fue, y reparò, que un lio
venìa por la corriente:
sacòle, y viò, que en suspiros
embuelto venìa yo,
segun despues me lo dixo.
Llamòla despues Irene,
llevòme el ama consigo,
y teniendome en sus brazos
con afecto, y con cariño,
sin conocer el engaño,
me criò como à su hijo.
Y apenas dos lustros tuve,
quando Laclotos el hilo
vital cortò de mis padres
con su tyrano cuchillo.
Quedè unico heredero
de sus bienes, y tan rico,
que ninguna cosa tuvo
que embidiar Creso conmigo.
Lucì en Roma como Noble,
y apenas tuve cumplidos
tres lustros, quando à su imperio
me rindiò el traydor Cupido.
Puse en Aurora los ojos,
hija del mejor amigo
del Cesar, y esta fue causa
de mi fin, y precipicio.
Galanteèla, y servila,
y aunque estuvieron rendidos
à su Deidad muchos Nobles,
à todos fui preferido.
Fue tan publico mi amor,
que llegando à los oìdos
de su padre, llevò mal
mis amorosos designios.
Y estando un dia en Palacio,
delante los Nobles, dixo:
Dimas, mirad que me afrento,
que quieras desvanecido
rendir mi hija à tu amor,
y esso no has de conseguirlo.
Dixe: Qual es la razon?
El ser desigual conmigo,
respondiòme. Y repliquèle:
Pues no es mi linage altivo,
como el vuestro, limpio, y claro?
Y en Roma, de los antiguos,
para conmigo sois nada.
El, muy loco, y atrevido,
mentìs pronunciò, y alzando
la mano, en mi rostro quiso
estamparla; mas yo entonces,
colerico, y vengativo,
de una cruel estocada
dexò amago tan indigno.
Todo el Palacio alterado
se arroja contra mis brios;
mas de amigos ayudado,
y de este azero assistido,
rompiendo por las espadas,
me librè de este peligro,
y por huìr tanto riesgo,
seguido de quatro amigos
salì de Roma, y hallamos
un monte à poco distrito,
en el qual, del gran cansancio
tomar alientos quisimos,
y aunque amenazaba riesgo
à nuestras vidas, rendimos
à Morfeo su tributo;
mas fue sueño tan impìo,
que solo vivo despierto
de cinco que nos dormimos.
(O infame pension humana,
de las vidas precipicio,
quantos libres se durmieron,
y despertaron cautivos!)
Fue el caso, que en este monte
andaban unos Vandidos,
y buscando passageros,
llegaron à aqueste sitio.
Reconocieron las armas,
y viendonos prevenidos,
de la ocasion se valieron,
y con crueldad, impìos
despojaron de la vida
à los tres; y el Cielo quiso,
que al dar al ultimo muerte,

769767

dixo, embuelto en un suspiro:
Dimas amigo, yo muero.
Despierto despavorido,
y de mis amigos veo
con la sangre el suelo tinto;
y como Leona brava,
que quitandola sus hijos,
al Cielo clama con quexas,
y el ayre pasma à bramidos,
mirando que al Cielo pide
venganza el coral vertido,
de este azero acompañado,
con todos ellos embisto,
y matando los catorce,
siete que quedaron vivos,
llenos de pavor, y miedo
escaparon fugitivos:
mil veces desesperado
quise matarme à mi mismo;
mas luego considerando
de mi vida los prodigios,
quise seguir de mi estrella
do me llevasse el destino.
Lleguè à la grande Cesarea,
y apenas sus calles piso,
quando pidiendole informe
donde estaba à un Peregrino,
me respondiò descortès,
y le dixe: Mal sufrido,
vuestro disfrazado trage
pide mas cortès estilo.
Por èl bolviò un Cortesano,
y de tal suerte me irrito
con sus razones, que al punto,
sacando el azero limpio,
de una estocada midiò
el suelo cadaver frio.
Sucediòme esto à la entrada,
con que, sin ser conocido,
me valì de la ocasion
para ponerme en camino.
A la gran Jerusalèn
lleguè triste, y afligido,
y en ella, de tantas penas,
hallè el alivio perdido,
y sin conocerme nadie,
en la Milicia me alisto,
y por victorias diversas,
que valiente he ronseguido,
de Tribuno me dàn nombre,
pago de tantos servicios.
Vite un dia tan hermosa,
tan ayrosa::- Mas què digo?
que si eres la misma tu
que vì, es gran desatino
referirte tu hermosura,
quando solo eres hechizo,
pues mirarte, y adorarte
fue en mì tan à un tiempo mismo,
que no puedo creer, que ay
de el vèr, al querer, principio.
Tuvimos de amor tres meses,
y en reciprocos cariños,
los amantes corazones
al hymenèo rendimos,
sin que tu padre, y tu hermano
tuviesse el menor indicio
de sospecha: quando, Cielos,
se gozò amor sin peligro!
Una mañana que Febo,
embuelto en sus claros gyros,
pronosticando mi mal
con nublados parasismos,
en tu casa quise entrar:
No sè para què repito
lo que tu misma has llorado;
pero para los principios
de que no puedo bolver
à Jerusalèn tu nido,
aunque lo has passado todo,
siendo el mas claro testigo,
por mas repetir mi pena,
quiero todo referirlo.
Entrar quise por tu puerta,
(buelvo à decir) y à Pompilio,
hermano de Aurora, hallè,
que de tu casa assistido
de tu padre, y tus hermanos
salìa, y por conocido,
Dimas (me dixo tu hermano)
ay en què pueda serviros?
Y al oir mi nombre, todos
esgrimieron vengativos
los fuertes azeros para
matarme, y algo indeciso
tu padre, pensò valerme,
pero no pudo, aunque quiso.
En fin, de nueve que eran,
les dì la muerte à los cinco,
solos tu padre, y hermanos

se libraron del peligro,
porque aunque yo con furor
me arrojaba para herirlos,
mirando en ellos tu rostro,
me detenìa el cariño.
Despues el Governador,
rodeado de Ministros,
llegò à prenderme, y yo ciego,
à morir me determino;
mas fue al contrario, pues èl,
aunque de todos valido,
matizando el duro suelo
quedò; y yo, aunque perseguido,
huyendo lleguè à este monte,
y mirando esse atrevido
peñasco, que contra el Sol
quiere competir altivo,
viendome ausente de tì,
(dolor que en mì no halla alivio)
assaltar quise sus flores,
y en aviendo conseguido
llegar à su altiva punta,
tan ciego me precipito,
que desesperado quise
baxar desde allì al Abismo;
pero el Cielo soberano
(que no sabemos sus juicios)
de la muerte me librò,
ostentando lo benigno.
Pero yo, viendo que ya
me espera mayor martyrio
sin tu vista, con mi espada
buscaba mi precipicio.
Llegaste tu, y me libraste
de la muerte (ya lo has visto)
y por ser tuya, señora,
en esta ocasion la estimo.
Esta es mi tragica historia,
mis lances, mis desatinos,
mis mudanzas, mis fortunas,
mis hazañas, mis prodigios,
mis desdichas, mis tormentos,
mis ansias, y mis peligros.
Mira, Libia, si es possible,
que con tan graves delitos,
en Roma ofendido un Cesar,
muerto su mayor amigo,
y sus montes mas cercanos
maltratados de Vandidos,
y en Cesarea un Ciudadano,
y en tu Patria lo que has visto,
podrèmos vivir seguros,
si de esta tierra no huìmos;
y assi, pues reynas, señora,
en mi corazon altivo,
desde luego à vuestras plantas
le ofrezco, pongo, y dedico.

Lib. Buelve, Dimas, à mis brazos;
y pues el Cielo propicio
de entre tantas desventuras
te ha sacado, y defendido,
sigamos de nuestra estrella
adonde influya el destino.

Dim. Pues, Libia mia, guiemos
à las orillas del Nilo,
y en sus flores, y cristales
vivirèmos escondidos:
sigueme, Deidad hermosa.

Lib. Ya, galàn joven, te sigo.

Salen Gestas, y Lelio Vandoleros.

Gest. Tenèos, rendid las armas
à mi valor.

Dim. Yo no rindo
la espada antes que la vida.

Lib. Valgame el Cielo! què miro?

Lel. Rinde la espada, y no mueras.

Dim. En mi vida la he rendido;
y pues me juzgaba muerto
sin este hermoso prodigio,
juro à su sereno cielo,
y sus luceros divinos,
y à su vida (que es lo mas
que quiero, adoro, y estimo)
que no he de rendir la espada.

Gest. Que esto escucho, y no respiro
fuego, que abrase tu vida!
Necio, loco, presumido,
sabes que soy quien assombra
estos poblados vecinos,
y de mirar mi corage
pierden la vida infinitos?
Sabes que el Leon valiente,
magestad de aquestos riscos,
porque la vida le dexe,
me rinde su sacrificio?
Sabes que tiembla la tierra,
si con arrogancia piso,
y para mis plantas forma
los tapetes mas floridos?
Pues si todo aquesto ignoras,

ten-

tenlo desde oy por sabido;
y pues por loco arrogante
el librarte has presumido
de muerte cruel, te engañas,
pues aunque vano, y altivo
essa Region escalàras
qual Icaro fugitivo,
por impossible lo juzgo
te libràras sin castigo,
y tambien te doy las gracias
de averte aqui resistido,
pues soy rayo, y busco siempre
resistentes edificios;
y aqueste rato de vida,
que te doy, es beneficio,
que tienes que agradecer
à esse pasmo peregrino;
y pues gallardo pareces,
oye, que aquesto te digo:
Si quieres guardar tu vida,
en prenda de ella te pido
esse pasmo de hermosura,
que al mirar su sol altivo,
qual Salamandra amorosa,
entre tanto fuego vivo;
y no pienses, que el pedirte
assi, es rendimiento mio,
antes amor, y no quiero
enamorar vengativo.

Lib. Cierra, villano, la boca.

Dim. Calla acento tan indigno,
y no pronuncies ossado
tan terribles desatinos,
que te he de hacer mas pedazos,
que atomos al Sol has visto.

Lelio. Muere al golpe de este azero,
pues andas tan atrevido. *Riñen.*

Gest. Tenèos, no le ofendais,
que le estoy agradecido
el que se muestre valiente:
Joven, mira el beneficio,
que te hago en darte vida.

Dim. Essa piedad no la estimo:
mueran todos.

Gest. Oye, escucha, *Riñen.*
y mira, que à mi alvedrìo
estàn sujetos cien hombres.

Dim. Muy pocos son, si yo vibro
este azero con furor,
para hacerlos desperdicios
del ayre, pues ya zeloso,
mas que otras veces me irrito.

Lib. Dimas, mueran todos. *Dim.* Mueran.

Lelio. Soldados de estos Olympos,
que matan al Capitan. *Riñen.*

Gest. Suspende la furia, amigo,
tened, no le deis la muerte.

Dim. Pues què pretendes? *Gest.* Pediros,
atendiendo à tu valor,
que vive Dios que le embidio,
seas nuestro Capitan:
què respondes, di? *Dim.* Que admito
vuestra oferta, y à tus plantas
desde oy me tienes rendido.

Gest. Levanta à mis brazos, joven,
que mas los quiero conmigo,
que à todo el poder del mundo;
y vos, prodigio divino
de hermosura, del agravio
que te hice, perdon te pido.

Lib. Yo os agradezco, señor,
con la vida lo benigno.

Gest. Y pues àzia esta montaña
los Soldados conducidos
vienen à favorecerme,
de saña, y furor movidos,
vamos à que mandes tu;
y esto de passo te digo,
que estamos en este monte
retirados por delitos
honrosos, aunque nos veas
en el trage foragidos.

Dim. Vamos, que con vida, y alma
desde aqui ofrezco serviros;
y tù, Deidad soberana,
à quien mi fe sacrifico,
tened paciencia, pues esto
ocasiona un amor fino.

Lib. Dimas, ya dexè mis padres
por tu amor perfecto, y limpio,
y assi, hasta perder la vida
el seguirte determino.

Dim. Quando han de acabarse, Cielos,
de mi vida los prodigios! *vanse.*

Salen Riñon, y Susana con un garrote tras èl.

Riñon. Ya, moger, estàs tirribre,
y no te puedo sofrir:
hasta quando tal reñir?

Susan. Que me tenga? es impossible,

quando es tan mala tu maña,
que los huevos te mamaste,
y aun hueros no perdonaste.
Riñ. Pues què importa esso, Susana?
pero escucha todo el caso.
Como digo de mi cuento,
cavallero en mi jumento
me vine passo entre passo:
traìa un hambre tan seca,
que me comiera à mi abuelo,
pero entrème, y vì en el suelo
del gallinero una llueca.
Con llos huevos embestì,
y con corage emportuno,
dos à dos, y uno à uno
en lla panza llos metì.
Uno zampèmele entero,
por mas señas, que al tragar
empezò el pollo à piar
enmedio del tragadero:
fue decir, que le despache;
y yo, viendo su razon,
dixe, al dar el sorbetòn,
amigo, tarde piache.
Susan. Que eres un glotòn repara;
y que obras siempre sin tino:
por què haces tal desatino?
Riñ. Por tener lla voz mas clara.
Susan. No perdereis el resabio
del padre que os engendrò.
Riñ. Susana, con esto yo
aora canto que rabio:
oye, y veràs mi habilencia,
porque se puede alabar.
Susan. Yo no te quiero escuchar,
que me falta la paciencia,
y eres un gentìl pelmazo,
y pienso que has de acabarme,
y andando el tiempo, enterrarme
con tus tontadas, tontazo.
Riñ. Moger, que yo so bonito.
y collerguido à la he,
y no he de consentir, que
me maltrates por San Pito;
y porque mal me has habrado,
y me tengas por tan bobo,
te tengo de cascar sobo;
y en aviendotelé dado,
ahorcarte, moger del diablo,
que me cansas en hablarme,
y luego al punto casarme.
Susan. Pues dì, què desesperada
os quisiera? Alabo à Dios:
què, vèr mi muerte querìas?
ò què lindas niñerias!
malos años para vos.
Riñ. Pues con aqueste garrote
te he de moler, muy picaña,
pues quieres andar, Susaña,
con Riñon al estricote.
Susan. Marido del alma mia,
no te hablarè mas palabra.
Riñ. Vèn lo que el garrote labra?
alguna virtud escondìa:
venid acà, mi moger,
me aveis de reñir à mì?
Susan. No, mi Riñon, *Riñ.* Asi, asi,
pos os vendrà à soceder,
mala brivona, taymada,
que os mate sin mas, ni mas,
y no me regañaràs,
como quien no dice nada.
Aguarda. *Quiere irse, y la detiene.*
Susan. A què? *Riñ.* A confessaros,
pues sois una desatenta,
y asi entrarèmos en cuenta
desde oy; vamos claros:
Dime, moger de los diablos,
por què tanta retaila
metes en regañar, y andas
al pelo todos llos dias?
Si vengo, me haces mil gestos,
y te pones muy froncida,
que parece no has quebrado
ningun plato, ni escudilla.
Si me vò, baylas, y danzas,
y aun cantas la Letanìa,
y todo aquesto es, brivona,
por hacer tus picardias.
Y supuesto que hasta oy
andais tan rabisalida,
escochame, y te dirè
lo que has de hacer todo el dia:
Llo primero es llevantarte
de la cama, y no mollirla,
que las mogeres no importa
que sean tan repolidas.
O! parece que te ries;
voto à San Gololìas,
que te mate: passa aquì.

Susan. Tente, Riñon de mi vida,
que no me rio: Ay tal pena *ap.*
como este bestia imagina!
Riñ. Ponte asi la boca abierta,
atiende con llas rodillas,
puestas asi como yo,
y haz esto todos llos dias.
En levantandote, luego
visitaràs llas vecinas,
y que quieran, que no quieran,
las daràs muy buenos dias.
Luego hilar muy poco à poco,
porque quien apriessa hila,
la dà xaqueca tan fiera,
que reventarà la tripa;
pero voto al dimoño,
què es aquesto, muger mia?
què persona es esta, que anda
detràs? y par ños, que atisba.
Susan. Marido, que no anda nadie,
que solo es tu sombra misma
la que detràs de tì anda.
Riñ. Muger, muger, mira, mira,
que se anda detràs de mì;
esta es grande picardìa:
yo he de matarte, aunque tu
fueras, Susana, mi tia.
Pues no basta que yo calle,
y que tu siempre me riñas,
sino es esto? no ay remedio,
aqui ha de acabar tu vida.
Susan. Villano, insensato, inutil,
que de esta suerte me irritas,
quando has visto en mi sospecha
para tener la malicia?
Riñ. Oygan, oygan, pues es bueno:
ò! valga el diabro llas tripas
que la parieron! me riñe
sin verguenza todavia?
la he de matar. *Susan.* Favor, Cielos.
Riñ. Pues mientras mas recio grita,
mas patadas llevarà,
y esto porque se resista. *Anda tras ella.*
Susan. Què me mata aqueste bestia:
no ay quien defienda mi vida?
Salen la Virgen, y San Joseph de camino.
Jos. Tened, Pastor, què es aquesto?
Riñ. Señor, aquesta maldita
Susana, que malos llobos
la zampen en su barriga,
me enfada, y es mala cuca.
Jos. Reportad, Pastor, la ira,
recoged vuestra passion,
y no deis lugar que diga
el vulgo, que vuestra esposa
es mala, que la malicia
tira à lo peor; y asi,
reportaos, por vida mia,
que vuestra muger es buena.
Riñ. Pues señor, yo me venìa
al ganado, y me riñò,
y porque yo lla decìa
que callasse, me dixiò,
que era un picaro sopista.
Susan. Miente, que no he dicho tal.
Riñ. Voto à San Malachìas,
que lla he de sacar la lluenga,
y me lla he de comer frita.
Mar. Ea, sossieguense, hermanos,
y no aya entre los dos riña.
Riñ. Como ella quiera callar,
otorgo con tu pedida.
Susan. Y yo tambien, pues que basta
que sus mercedes lo pidan.
Riñ. Y desde aqui, voto à Baco,
(que es Dios, que en cueros camina)
de no dar mas à Susana;
mas quiero decir la riña.
Una golosa, es, señores;
puerca, à las mil maravillas;
respondona, mucha cosa;
pues terca, cosa de risa;
gruñidora, à las quinientas,
pues gruñe todos llos dias.
Ya que las he dicho todas
las propriedades tan lindas
de Susana, à Dios, que vò
à guardar todas mis fitas.
Susana, à la media noche
te espero allà con las migas,
y si no, voto al pito,
que te he de cascar paliza. *vase.*
Jos. Pastora, tened paciencia,
y aora te pido me digas
para Belèn el camino
por donde và, que afligida
mi Esposa, que està preñada,
con tantas penas camina.
Sus. Señor, por aquel repecho,
que alli enfrente se divisa,
de-

detràs de èl està Belèn.
Jos. Està lexos? *Sus.* Una milla
pequeña; mas si quereis
posada, tendreis la mia,
donde no faltarà cama,
que comer, y buena cena.
Mar. Dios, Pastora, te lo pague.
Jos. Vamos, Esposa querida,
que de veros llevo el alma
de dolores combatida.
Mar. Joseph, dulce Esposo mio,
no de essa suerte te aflijas,
pues animo tengo mucho
para andar mas.
Joseph. Mi Maria,
como sois tan delicada,
no te admires que me aflija,
pues dentro del pecho mio
quisiera darte acogida
para aliviarte. *Sus.* Señores,
à Dios: què Muger tan linda!
suspensa de vèr su cara,
me he quedado divertida. *vase.*
Joseph. Id con Dios, noble Pastora,
que os dè paciencia cumplida.
Ya que à Belèn, dulce Esposa,
tenemos tan à la vista,
y de tan larga jornada
cessarà ya la fatiga,
para aliviar el camino,
pintarte quiero, MARIA,
segun en el corazon
te retratò el alma mia.
En tu tersa, y blanca frente
agradable alva se mira,
y dos primorosas rosas
son tus hermosas mexillas.
Orbes de copiosos rayos
son tus dos lucientes niñas,
tan à matar enseñadas,
que matan à quantos miran.
Arbitro fiel de alabastro
candido, es tu nariz rica,
quando de tanta belleza
la competencia se mira.
Flor de perfecto carmin
es tu hermosa boca fina,
y al tope se mira en ella
la perla mas diamantina.
Madeja de oro el cabello,
(siendo de Reyes embidia)
veo, en quien tesoro grande
la Tierra, y los Cielos cifran,
El mas perfecto candor
de tu garganta divina
admiro, por donde el agua
se traspassò cristalina.
Afrenta de los cristales
son essas manos divinas,
y en cinco azucenas solas
toda su grandeza fia.
El talle, Reyna, y Señora,
si le penetra la vista,
queda aprisionada el alma,
que al mirarle se cautiva.
En lo demàs::- Pero callo,
pues es locura atrevida
querer pintar, dulce Esposa,
del Cielo las maravillas.
Mar. Solo, querido Joseph,
te responde mi fe fina,
que nacì para servirte,
y à ello el alma se dedica.
Jos. No, MARIA, bella Esposa,
que en tu Vientre Dios habìta,
y no es razon que la Madre
de Dios à un gusano sirva.
Y assi, Señora, mandadme,
pues aunque yo tengo embidia
de merecer el serviros,
yo lo harè toda mi vida.
Ya de Belèn, dulce Esposa,
las murallas se divisan.
Mar. Y ya, Joseph, las señales,
que mi parto viene avisan.
Jos. Què es lo que dices, Señora?
que toda el alma lastìman
vuestras razones. *Mar.* Esposo,
ya la Paloma Divina
quiere mostrar aquel Fruto
de la paz quieta, y tranquìla.
Joseph. Os afligen?
Mar. No, Joseph,
pues mirandote me alivian.
Jos. Cielos, con tan grande pena
el alma se martyriza!
Mas pues ya en Belèn estamos,
àzia esta parte vivia
años passados mi Primo:
espera, Esposa querida,

te buſcarè la poſada,
pues viene la noche fria. *vaſe.*
Mar. Id con Dios, Joſeph querido,
que os trayga preſto à mi viſta.
Señor Soberano, y Grande,
que en mi Vientre ſanto habìtas,
ſanto, pues ſiendo tu Caſa,
para vivir ſantificas,
humildemente, Señor,
el corazon ſe dedica
à ſerviros, y conſtante
os ofrezco el alma, y vida:
Pero Cielos, què he mirado!
mi Joſeph con agonìa?
por alguna deſſazon
derrama lagrimas vivas:
Dulce Eſpoſo, què teneis?
por què afligido me miras?
Sale Joſ. Noble Eſpoſa, Prenda amada,
compañera ſanta mia,
ſabe, que no hallo poſada,
y el alma traygo afligida:
Dexad, amada Señora,
que aqueſtas lagrimas mias
ſe derramen al mirar
ingratitud tan impìa.
Arboles, mirad mis quexas;
aves, oìd mis fatigas;
valles, eſcuchad dolores;
fuentes, atended deſdichas;
montes, reparad mi llanto;
peñaſcos, ved mis mancillas;
brutos, ayudad mis anſias,
no de voſotros ſe diga,
que negais al Criador,
que entre voſotros habìta,
y no ſeàis tan ingratos
como los hombres, que miran,
que entre ellos buſca poſada,
y aqueſte bien deſeſtiman.
Y aſsi, amparadle, peñaſcos,
brutos, valles, avecillas,
arboles, montes altivos,
fuentes claras criſtalinas,
y no arrojeis ingratos tanta dicha,
dando poſada à quien los Cielos cria.
Mar. Señor, no os aflijais tanto,
que tu pena me laſtìma
mas, que el rigor de la noche;
y aſsi, Señor, no me aflijas,
que en qualquier parte eſtarèmos.
Joſeph. En eſſa cerca vecina
al muro, dicen que ay
un Portal: Eſpoſa mia,
vamos, y à peſar del frio,
te darà el Cielo guarida.
Mar. Eſtando Dios en mi Vientre,
no tiene rieſgo mi vida.
Vanſe, y ſalen Riñon, y los Paſtores.
Belard. Notable noche, Doriſto!
Doriſt. Por lo frio, temeroſa.
Riñon. Ay amigos! voto à ños,
que ſi no viene lla bota,
llas migas, y lo demàs,
me morirè en una hora.
Doriſt. No vès, amigo Belardo,
como lucen las Antorchas,
y parece que en el ayre
mil Primaveras ſe forman?
Belard. Ya lo veo, y à Belèn
parece enderezan todas
las Eſtrellas. *Riñ.* Yo no miro,
ſino que tardan Bartola,
y Suſana: Ay Dios mio! *Llora.*
Belard. Riñon, dinos por què lloras?
Riñon. Por què lloro? por el frio,
que me dà tan gran zozobra,
que me afrige llas entrañas,
pues me duele ya lla boca,
lla aſſadura, y el mondongo
de tititar deſta forma.
Belard. Tèn paciencia, que alli viene
por la ſenda una perſona.
Riñon. Valgate el diablo Suſana,
que pienſo que el paſſo acorta.
Dent. Suſ. Yo huyo de un gran Judìo.
Riñon. Ella es, la puerca goloſa.
Sale Suſ. Loado ſea Dios. *Tod.* Por ſiem-
Riñ. Has llegado ya, llerdona? (pre.
Voto à ños, que no me falta
por quitarte la corcoba
à patadas, medio dedo.
Los dos. Callemos, y hagaſe ronda.
Sientanſe todos à comer.
Suſ. Ea, ſientenſe al redor,
que traygo una linda olla,
que puede, de ſazonada,
comer la gran Palanccona.
Las migas dicen comamos,
el chicharron chilla, y ronca,
el ajo pica, que rabia,

de pimentòn tiene sobra,
y sobre todo, Riñon,
te traygo una linda bota
de vino añejo, que salta.
Riñ. Y quanto tiene? *Sus.* Una arroba.
Riñ. Susana de las Susanas,
abrazame aprisa agora,
que te quiero por aquesto
como niño à quien le azota,
como bebedor al agua,
como deudor à quien cobra,
como los perros al palo,
como el cordero à la loba,
como las liebres al galgo,
como perro à quien le ahorca,
como rico à quien le pide,
como el capon à las mozas,
y en fin, como tu me quieres
quando te dò con lla soga.
Dorist. Ea, dexemonos desso,
y sientense à la redonda,
y vamos comiendo, amigos.
Riñ. Pues dexemonos de historias.
Belard. Riñon, con essa cuchara
presto no dexaràs cosa.
Riñ. Reparas en lla cuchara,
y te se hace cosa poca?
cada uno tray la cochara
conforme tiene lla boca;
llas migas pican, que rabian,
y el gaznate se me ahoga.
Belard. Pues si no baylas un poco,
no has de beber una gota.
Riñ. Y si mientras yo baylare
todas las migas se embocan?
Dorist. Nadie coma mientras bayle.
Riñ. Và chacona? *Tod.* Và chacona. *Bayla.*
Sus. Miren què figura aquella
para pintada en alfombra!
Riñ. Oye, Susana maldita,
mejor que la suya toda:
bebo en nombre de Susana,
que aunque rabie, no es hermosa.
Sus. Mucho mas, que no el galàn.
Belard. Susana es muy linda moza.
Riñ. Con esso se ensancha ella
como gallinaza loca.
Dorist. Ea, Riñon, come à espacio:
no sè donde te lo embocas,
que acabas con tu tarèa.
Riñ. Esto de comer yo sopas,
es como quien come puches,
que los huessos no le estorvan:
venga otro trago, Doristo.
Dorist. Si la dices unas coplas
à Susana, beberàs.
Riñ. Và de copla? *Todos.* Và de copla.
Riñ. Eres, Susana, como un javalìn
en lo hermoso, en el garbo, y discreciõ,
tienes los ojos como cañamon,
la boca como un medio celemin:
las carnes todas como el puerco espin,
tu ingenio como punta de colchon,
la cabeza con mucha comezon,
y los cabellos como de un rocin.
Tu talle como cuba de lagar,
las patas grandes, y andas al travès,
la cara como el agua de fregar,
negra, y de puro negra ya no vès:
Pues vès como te acabo de pintar?
solo un rasgo de lo que eres es.
Dorist. Lindos versos! *Bel.* Extremados!
Riñ. Tengo yo vena famosa.
Susan. Pues valga el diablo su lengua,
que los lobos se la coman,
si no pone falta el ruin,
no tengo ninguna. *Riñ.* Sola. *(tro.*
Bebe Riñon, y mientras tanto cantan den-
Gloria in excelsis Deo, &c.
A nuestra salud; què es esto?
parece que cantan? ola,
Soria es lexos? Es un cuero
el que la cancion entona.
Belard. Què musica tan suave!
Susan. Los acentos enamoran.
Riñ. Alabad todos aquesso,
que yo alabarè la bota; *Bebe.*
pero què milano es este,
que por esta parte assoma?
Suena Musica, baxa un Angel, y se turban los Pastores.
Angel. Pastores de estas montañas,
Ciudadanos de estas rocas,
sabed, que Dios ha nacido
para desterrar congoxas,
que entre prisiones esclavo
el genero humano llora.
Una Doncella Divina
le ha servido de Custodia,
y su virginal alvergue

nueve meses le aprisiona,
y esta noche sale claro
Sol, desterrando las sombras,
pues despues de noche obscura
resplandece mas la Aurora:
Reclinado en un Pesebre,
vertiendo menudo aljofar
entre dos brutos està
el que à Dios Trino enamora:
id, Pastores, à adorarle,
ofreciendo à sus heroycas
plantas, humildes alhajas,
pues su pobreza es notoria.
Para que veais su amor,
del frio elige zozobras,
porque quiere comenzar
con pena, y dolor sus obras.
En la Ciudad de Belèn
està la lucida Antorcha:
seguid mis huellas, vereis
en un establo la Gloria. *vase.*

Susan. Doristo, Riñon, bolved,
y celebrad tantas glorias.

Riñ. Decidme, amigos de llalma,
quien era aquella Paloma?
para paxara era grande,
y para lechuza gorda.

Bel. Calla, necio, y tan gran dicha,
como este Garzòn pregona,
celebrèmos. *Dorif.* A Belèn vamos,
y con ansias amorosas
llevemosle que ofrecer
de nuestras haciendas cortas.

Susan. Yo voy à casa, Riñon,
à traer alguna cosa,
en que la recien parida
al Niño alvergue, y recoja.

Riñ. Trayme à mi para ofrecer
muy bien llenas las alforjas.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese el Nacimiento.

Joseph. Hermoso Niño mio,
que en pobreza tan suma
baxas del Alto Empireo
à redimir del hombre tantas culpas,
lloro, Señor, al veros
un Pesebre por Cuna,
y por Ayos dos brutos,
que se pasman al vèr tanta hermosura.

Maria. Hijo del alma mia,
suelta mi lengua muda,
para que cante, y diga
las grandezas en todo como tuyas.
Por redimir al mundo
baxas desde la Altura,
y para nueve meses
eliges de mi Vientre la clausura.
Cantad, hombres, las dichas,
que mi voz os divulga,
y celebrad alegres,
despues de penas tantas, las venturas;
y yo no cessarè
de celebrar la augusta
fineza, y grande amor,
q̃ obrais, Señor, por vuestras criaturas.

Joseph. Y yo, Niño amoroso,
Sol, que à todos alumbras,
à tus plantas postrado
las gracias doy del nombre que me encumbras:
el corazon te rindo,
y voluntad, que es tuya,
y si ay algun defecto,
benigno te suplico me le suplas.

Salen los Pastores.

Dorist. Este es el Portal, Belardo,
segun las luces alumbran,
pues aunque vagas penetran,
y el ayre diafano ocupan,
à este Portal se encaminan,
y aqui parece se juntan.

Riñ. Doristo, Belardo, oìs?

Los 2. Què te ha dado? *Riñ.* Que la nuca
me he quebrado, de bolver
à vèr estas hermosuras;
pero yo, què es lo que miro?
No veis, y como se aunan
al Niño aquellas bestiazas
para comerle? Arre, mula
de los diabros: voto à ños,
que llas quite lla assadura
con esta honda à pedradas:
esperen, veràn què zurra.

Belard. Tente, necio, y considera
tanta mansedumbre junta,
pues para enseñar los hombres
le adoran las bestias brutas.

Riñ. La mula al buey le conoce.

Dorist. Por què? *Riñ.* No veis que no usa,
aunque està tan cerca della,
la mula las herraduras,

y de dos pares de coces
los dientes no le machuca?
Dorist. Calla, necio, y con simplezas
no embaracemos tan justa
alegria. *Susan.* Yo he quedado
de mirarlo absorta, y muda.
Belard. Adoremosle. *Riñ.* Pues como?
Belard. Mira, las rodillas juntas
en tierra, y luego ofrecerle,
si traeis alhajas, algunas.
Riñ. Digo, no decìs ansina,
y luego andar à reculas,
desta suerte? voto à ños, *Caese.*
que por esta mala cuca
he caìdo. *Susan.* Miente el tonto,
que si èl no lo pescuda,
por què de que aya caìdo
tengo de tener la culpa?
Belard. Mira, llega como yo,
puestas en la tierra dura
las rodillas, y dì assi:
Niño Dios de las Alturas: :-
Riñon. Niño Dios de las Asturias::-
Belard. Que con luz tan celestial::-
Riñon. Que con una luz candeal::-
Belard. Ahuyentais sombras impuras::-
Riñon. Atais à todas llas brujas::-
Belard. Necio, no decìs palabra.
Riñon. Necio, no decìs palabra.
Belard. Atiende, salvage, escucha.
Riñon. Atiende, salvage, escucha:
Belard. Vive Dios, que està borracho;
Riñon. Dice al Niño, ò à la mula?
Belard. Calla, Riñon, que has mezclado
mas de ducientas locuras:
dexame à mì que le adore,
y en el entretanto estudia.
Soberano Dios, y Hombre,
Magestad Excelsa, y Pura,
que en esse Pesebre tienes
entre humildes pajas cuna,
à tus plantas, Señor, llega
una de tus criaturas,
que humildemente te ofrece,
de hacienda, que solo es tuya,
este humilde corderito,
que publica en lengua muda
vuestra candida limpieza,
y vuestra obediencia suma. *Ofrece.*
Dorist. Niño Dios, que entre rigores
vienes à lavar las culpas
agenas, humilde ofrezco
aquesta cesta de fruta;
recibidla, Niño bello,
pues toda el alma se angustia
de no poder ofreceros
del Sol la madexa rubia.
Pero de tanta pobreza
como ofrezco, Señor, supla
el alma, que à vuestras plantas
tu misericordia busca. *Ofrece.*
Susan. Y yo, Aurora Celestial,
hermoso Sol, clara Luna,
Palma, Cyprès, Torre, Espejo,
Pozo de Divinas lluvias,
Huerto cerrado, y Jardin,
Ciudad excelsa, y augusta,
Madre de Dios, que es el fin
de las alabanzas tuyas:
te ofrezco, Reyna, y Señora,
con voluntad absoluta,
estas humildes mantillas,
para que al Niño Dios cubras. *Ofrece.*
Riñon. Oygan, oygan la Susana,
voto à ños, que es muy aguda?
esto tenias guardado?
y luego diràn que es zurda.
Yo, Señor Niño bendito:-
dexenme que à espacio escurra;
voto à, que se me olvidò
lo que iba à decir: no apuntan?
Ansi, Señor, yo te ofrezco
aquesta zamarra lumpia,
que mi Susana lavò
con lindas jabonaduras.
Estos antojos tambien;
y para si andas à ascuras,
esta linterna, que es buena;
y un Sacristan, si le buscas,
te darà cabos de velas
de los muchos que ellos hurtan.
Y finalmente te ofrezco,
si las tengo, un par de mulas,
unos bueyes con su arado,
de gato, y perro una yunta.
Y la Señora parida,
por què està tan cegijunta?
voto à ños, que es muy hermosa,
y garrida en compostura:
si no es casada, ostè quiere,

que

que mate aquesta barbuda
de Susana, y nos casemos?
calla, y lo toma de burlas.

Mar. Graciosa simplicidad!

Susan. Què tontada! como tuya.

Mar. Yo, amigos, os agradezco
lo que vuestra alma articùla,
recibiendo vuestros dones,
y en recompensa tan justa,
à este Niño Dios, mi Hijo,
pedirè que os dè ventura.

Joseph. Y yo tambien agradezco
vuestra sinceridad pura,
y el Niño Dios, que lo puede,
os ponga en mejor fortuna.

Cubrese el Nacimiento.

Riñ. Digo, amigos, acabòse;
y aora vaya de bulla,
cantando por essos montes.

Belard. Vaya, Riñon, con cordura,
aunque mirando tal bien,
el no estàr loco es locura.

Cantan todos. Hermoso Niño Dios,
que desde las Alturas
vienes à padecer
culpas, que no son tuyas,
dadnos favor en tantos
dolores, penas, ansias, desventuras.

Vanse, y salen Dimas, Gestas, Lelio, y Libia.

Dim. Valerosos amigos,
de mi valor, y de mi amor testigos,
dadme todos los brazos,
para que presos con aquestos lazos,
y à pesar de la suerte,
nos opongamos todos à la muerte
con valor, enlazando aqueste nudo,
y à su seguro seamos el escudo.

Lelio. Con brio tan ardiente,
nadie le mate, Capitan valiente,
pues que de Polo à Polo
te aclaman valeroso, noble, y solo.

Gest. A tus plantas postrados
tienes, Dimas valiente, cien Soldados
guardando tus preceptos,
que la causa seas tu; y ellos efectos.

Dim. Pues Gestas valeroso,
(que de mì mismo estoy tan embidioso
en tener tal amigo)
de tu gran valor soy fiel testigo,
y à tu voz obediente,
estuvo, amigo mio, aquesta gente:
govierna, y manda en todos,
buscando cō crueldad, ò piedad modos
para hallar alimento,
que si èl nos falta, faltarà el aliento.
Y lo que te suplico de camino,
penetres del Jordàn lo cristalino,
mirando entre sus flores,
para buscar quien son sus moradores.

Gest. Veràs mi diligencia,
pues es en mì precepto la obediencia.

Dim. Vosotros los oteros
penetrad, y robad los passageros:
y llevad esta orden advertida,
si se resisten, paguen con la vida.

Lelio. A tus mandatos vamos obedientes.

Vanse Gestas, y Lelio.

Dim. Sois leales amigos, y valientes.
Ya, hermosa Libia querida,
en quien pusieron los Cielos,
de hermosura, y gallardìa,
y de amor tantos extremos;
ya que (buelvo à repetir)
los leales compañeros
penetran essa maleza,
à nuestro daño atendiendo:
y ya que avràs estrañado
lo grande de mi silencio,
pues no te he hablado palabra
hasta que de aqui se fueron:
dame, bien mio, essos brazos
amorosos, pues en ellos,
del rigor, ni la fortuna
me atemorizan sucessos.

Lib. Dimas gallardo, ya sabes,
que à tu amor me rindiò el ciego
rapàz, y que me ha criado
solo para ser tu dueño;
dispon en mi voluntad,
govierna en mi entendimiento,
solo la memoria pido,
que me dexes, atendiendo,
que en ella veo, y registro
lo que te adoro, y te quiero.

Dim. Solo, adorada beldad,
respondo à tus plantas puesto,
que soy tu esclavo, y asi,
como tal te reverencio.

Lib. Grande es mi amor, Dimas mio,
de fino, y leal afecto.

Dim.

Dim. Mayor es, Libia, mi amor,
pues passa de extremo à extremo.
Lib. Tambien lo es el mio, Dimas,
si atiendes à este argumento.
Dim. No le propongas, espera,
porque yo te le concedo.
Lib. Sin arguir me le concedes?
el rendimiento agradezco.
Dim. Es tan grande, Libia hermosa,
el fino amor que te tengo,
que si supiera que huviera
en todo el ambito entero
del mundo, otro corazon,
que le tenga mas perfecto,
le buscàra, y luego al punto
se le sacàra del pecho,
y en el mio le pusiera,
arrancando este primero.
En el ser mayor tu amor,
contigo arguir no quiero,
porque si vencieres tu,
es soberano trofeo
en mì el ser de ti adorado,
quando eres del alma dueño;
y si sophistico yo
venciere, estarè con zelos,
tanto, que no me perdone
lo zeloso de mi mesmo.
Y pues conozco tu fe,
tu firmeza, y tus afectos,
los lances tan peligrosos
en que amor por mi te ha puesto,
mira como podrè yo
el ponerme en argumentos
contigo, antes alma, y vida,
y todo mi ser te ofrezco,
y con todo esso no pago
nada de lo que te debo.
Lib. Dimas gallardo, y valiente,
lo que has ofrecido acepto,
pues tu noble corazon
admito solo por premio;
y assi, otra vez à mis brazos
buelve, que afirmo, y prometo,
que sin ellos hallo muerte,
y vida, y gloria con ellos.
Dim. Dime, pues, como te hallas,
hechizo adorado, y bello,
reynando en estas montañas?
Lib. Bien, mas con temor, y miedo,
que como somos los dos
dos almas, en solo un cuerpo,
cada instante que al oìdo
llega de armas el estruendo,
pensando que contra tì
ya se conjuran sobervios,
el corazon se estremece
en discurrir que te pierdo.
Lib. Essos miedos, Libia hermosa,
sossiegalos, pues es cierto,
que todos quantos Vandidos
tiene este Olympo sobervio,
mirando mi gran valor,
à mis plantas se rindieron
de tal forma, que conozco
la gran lealtad de sus pechos.
Y si no, Deidad querida,
quien mostrarà atrevimiento
contra nuestro amor, que yo,
arrojado rayo fiero,
no le despedaze al punto
al impulso de mi azero?
Quien bastarà à perturbar
tantas delicias de Venus? (cho!
Dent.Gest. Yo soy bastante. *Lib.* Què escu-
Dim. Gestas en essos oteros
con mis compañeros anda;
pero à nuestro amor bolviendo,
ha de durar dos mil siglos.
Dent.Riñ. No es mui facil. *Dim.* Què es
Lib. Ya pronostico parece (aquesto?
de aquestas voces el eco.
Dim. No temas, querida Libia,
pues todos los Vandoleros,
con dos Pastores, se acercan
à nosotros. *Salen Gestas, Riñon, y Sus.*
Riñon. Tenèos,
y miente quien tal dixere,
que yo soy tal, y tan bueno::-
Dim. Què es esto, Gestas amigo?
Gest. Oye, y te dirè el sucesso.
Dimas, como me mandaste,
que inquiriesse por extenso
del cristalino Jordan
Pastores, y passageros,
y buscasse en sus contornos
el ordinario sustento:
lleguè cerca de su margen,
y hallè aquestos dos riñendo,
(que son marido, y muger)
y poniendome por medio,
pre-

preguntò: Quien bastarà
à quitarnos nuestros pleytos?
Yo soy bastante, les dixe.
Respondiò: No es facil esso;
y assi, à tus plantas los traygo
cautivos, tristes, y presos.

Dim. Con què confusiones lucho *ap.*
al oìr estos acentos!
Pero quando à fantasìas
se ha reducido mi esfuerzo?
Decid la causa, Pastores,
de vuestra pendencia. *Riñ.* Empiezo.

Susana. Yo comenzarè, señor,
porque este es un majadero,
y no sabe hablar palabra,

Riñon. Vive Dios, que si alzo el leño,
con perdon de los señores,
la he de moler el pellejo.

Dim. Hablad, Pastor. *Riñ.* Pues señor,
como digo de mi cuento,
lo segundo porque yo
reñia, fue::- *Dim.* Lo primero
dexas, y à lo ultimo vàs?
aqueste es bellaco, ò necio.

Riñon. Señor, mi Susana es
la que miras. *Dim.* Ya lo veo:
proseguid pues. *Riñ.* Ella ha dado
en decir, que so zelero,
y su merced no se admire,
pues miro en qualquiera tiempo,
que anda detràs de mi un hombre
atisbando: yo me emperro,
cojo un palo, ando tras èl;
y si me vò al aposento,
se và tras mi; y si me paro,
se pàra, y me tiene muerto,
pues aunque lo veo siempre,
si le busco, no le encuentro;
y si no, ostè me repare,
por vèr si acaso le miento:
mire si anda tras de mi.

Dim. Essa es tu sombra, estàs ciego?

Riñon. Llo primero es esto, vò
à lo segundo: Enefleuto,
es una puerca tremenda,
(no quitando las que veo)
golosa, es nunca acabar;
y si no, escuchen un cuento,
que sucediò con Susana.
Para curar mi jomento
traxe trementina, y cola,
dexèmelo en casa, y luego
el Albeytar fui à llamar,
busco el unto, no le encuentro;
dixela: Moger, has visto
del borrico los unguentos?
Ay desdichada de mi!
(replicò medio gimiendo)
pensando yo que era miel,
me lo he comido, y advierto
que es verdad, pues en las tripas
se me pegan, y perezco.
Miren ustedes, señores,
si avrà razon para esto,
y para darla de palos,
pues siempre està regroñendo?

Dim. Pastora, hablad: por què causa
te maltrata? *Susan.* Sabe el Cielo,
que no le he dado ninguna,
porque ande conmigo à pleyto.
Si viene, y me rio, rabia;
si lloro, dice severo:
No ha venido aquel galàn
pulido, hermoso, y discreto?
Y si acaso le replico,
luego se pone sobervio,
y con su garrote à palos
me muele todos los huessos.
Si le despacho al instante,
dice, que visita espero;
si no le despacho, se ahorca,
y dice, que flema tengo.
Y finalmente, señores,
ha dado en pedirme zelos,
y son de ayre, pues yo
ninguna traycion le he hecho,
ni en casa ha visto hombre alguno,
sino es que villano, y terco,
de su misma sombra èl
se amedranta, y yo lo peno:
esta es la causa, señores,
de todos nuestros encuentros.

Dim. Gestas amigo, à estos dos
maniatadlos à dos leños,
pues con sus simplicidades
alguna pena me dieron.

Riñon. Por què manda que me aten,
señor, con rigor tan fiero?

Dim. Porque andas con tu esposa
tan incapàz, y grossero.

Susan. Y à mì, señor? *Dim.* Porque
acompañas à esse necio,
y conociendo quien era,
buscaste tu cautiverio. *Maniatalos.*
Riñ. Ate con menos rigor,
que me quebranta los dedos:
Señor, por amor de Dios
no nos dexe en este puesto.
Susan. Por muger, señora mia,
que nos desate la ruego.
Gest. Yo, amigo, voy à mirar
desta espesura lo espeso. *vase.*
Dim. Hermosa deidad, en tanto
què los nobles compañeros,
dando buelta por el monte,
assaltan los passageros,
quiero reposar, mi bien,
pues me ha assaltado Morfeo
de tal suerte, que imagino,
que està mi vida en el sueño.
Lib. En mis faldas dormiràs
à la sombra destos fresnos. *Entrase.*
Dim. Quiero apartarme de Libia
para discurrir èl medio
con que poder libertarnos
de tanta pena, y tormento,
pues siendo noble, y piadoso,
oy me miro Vandolero:
Cielos, quando han de acabarse
de mi vida los sucessos? *vase.*
Riñ. Ay Dios mio de mi alma,
y como aora me acuerdo,
que todos estos trabajos
me pronosticò mi abuelo!
Susan. Pues en què forma, Riñon?
Riñon. Me maldixo asi, diciendo:
Plegue à Dios, como culebra
arrastres con tu pellejo,
y aora atado pies, y manos
arrastro por este suelo.
Sus. Mayor es mi mal. *Riñ.* Por què?
Susan. Porque por èl me pusieron
desta suerte. *Riñ.* Ay mi Susana!
que tienes razon advierto,
pues por mì à tì te han atado,
que me perdones te ruego.
Susanita de mis ojos,
si desta libres nos vemos,
te querrè mucho: ay Susana! *Recio.*
Sus. Què tienes, dì? *Riñ.* Que me muero:
socorreme, mi Susana.
Susan. No me verè en esse espejo: *ap.*
en què lo conoces? *Riñ.* Que
me duelen todos los huessos,
y la lengua se me enturbia:
arrimate acà. *Sus.* No puedo:
ay Riñon del alma mia!
Riñ. Susana, no llores recio,
porque los diablos vendràn,
(que ya parece los veo)
y agarrandonos junticos,
nos llevaràn al Infierno;
ya casi no puedo hablar.
Sus. Pues yo tampoco no puedo:
te mueres, Riñon querido?
Riñ. Sì, ya me voy muriendo;
y asi, antes que me muera,
quisiera hacer testamento,
disponiendo de mis bienes
en el quinto, y en el tercio.
Sus. Pues ay acaso Escrivano?
Riñ. Hartos ay en los oteros.
Sus. Essos, Riñon, son ladrones.
Riñ. Y estotros no son lo mesmo?
Y por si acaso me escucha
alguno, comenzar quiero.
Item, mando à mi Susana,
por el amor que la tengo,
que la entierren junto à mì,
y que se pague el entierro
de sus bienes. *Sus.* Mira, que
lo llevas muy mal compuesto,
que asi no has de comenzar.
Riñ. Por què? *Sus.* Porque lo primero
es, en el nombre de Dios.
Riñ. Dices bien; mal lo pergeño:
En nombre de Dios revoco,
y añudo los testamentos,
que despues de aqueste hiciere.
Sus. Aora, Riñon, và bueno.
Riñ. Mando à Chapado, mi primo,
que le dèn un buen carnero.
Sus. Esse carnero, Riñon,
en mandarle mal has hecho.
Riñ. Por què razon? *Sus.* Porque à mì
me ha de tocar de derecho.
Riñ. Pues tambien tu no te mueres
como yo? *Sus.* En verdad, no pienso
en morirme yo tan moza.
Riñ. Pues Susana, yo lo siento

harto, mas no puedo mas:
què he de hacer? tomar el tiempo
como viniere. Item, mando
à la hija de Anton Crespo,
un pellejo de vinagre.
Susan. Vinagre? aquesse pellejo
es mio, que me le diò,
por cumplirme el dote entero,
mi madre, y asi no mandes
sino es lo tuyo. *Riñ.* Item, dexo
declarado, que Susana
es buena hasta los cabellos.
Item, mando à mi Ben'ta,
la muger del Tabernero,
para que beba por mì,
un caìz de vino añejo.
Item, mando à Don Toribio,
que fue el mijor Pregonero,
que en mi linage se hallò,
unos borceguiles nuevos.
Item, de todos mis bienes
me nombro por heredero.
Susan. Si tu te mueres, Riñon,
para què los quieres luego,
si no te aprovechan nada?
Riñ. Mi Susana, yo me entiendo:
Nombro por mis Albaceas
à mi sobrino Antoñuelo,
Ribato, y Anton, que son
de muy grande entendimiento:
Item, digo, que si acaso
no muriere en este puesto,
que lo mandado revoco,
y mi derecho reservo.
Y asi, mando à mi Susana
quatrocientos mil cencerros,
que estàn en casa en la arquilla.
Sus. En verdad que no los quiero.
Riñ. Ya, mi Susana, parece
que se acelera el enfermo;
ya se entorpece la lluenga;
ya se me tiembran llos dedos;
Susana del alma mia,
como un paxarito nuevo
me he quedado; mirame
si acaso me he puesto feo.
Sus. Ay Riñon de mis entrañas!
Ay, que triste viuda quedo!
(porque no es verdad te lloro) *ap.*
què mozo estàs en el Cielo!
Ay, malogrado Pastor,
que me faltò mi consuelo!
Riñ. Antes ciegues, que tal veas:
todavia no estoy muerto.
Susan. Pues yo ya entendì que sì,
porque estabas tan perverso,
que espantabas, y el amor
me hacìa hacer mil extremos.
Riñ. Ay, Susana, que yà sè
lo que en perderte à tì pierdo!
Señores, si allà en Belèn
me muriere yo, es muy cierto,
que aunque es tan malo morirse,
lo hiciera con mas contento.
Lo primero, estando malo,
dixera: Vengan los huevos
gemidos, vengan sostancias,
que tiene boca el enfermo.
Llaman al Doctor, y viene,
tomame el pulso severo,
y despues de mil bobadas,
repite: Sangrenle luego,
y saxenle unas ventosas.
Vè aqui viene el Barbero
contemplando en las folias,
en lo qual se està suspenso,
habla doce mil locuras,
que me aturden el cellebro,
me encaxan unas ventosas,
que me queman los extremos,
y luego al instante claman,
y dicen: Este hombre es muerto;
ya se levanta el sarrillo;
ya espanto con dos mil gestos;
y finalmente, entre todos,
como un paxarito quedo.
Dios le tenga (luego dicen)
al buen Riñon en el Cielo:
era muy hombre de bien,
aunque sea como un perro.
O malogrado cuitado!
dice Susana gimiendo:
morirse de aquesta fuerte
es malo, pero es consuelo.
Pero aqui que no ay persona,
que atienda à muesso remedio,
vè aqui que viene un lobo,
que me muerde de los dedos,
otro me tira à las patas,
y todos à mi pellejo.

Una

Uno me tira à los ojos,
y me dexa tuerto, ò ciego,
despues à medio mascar
me sepultan en sus cuerpos;
pero ha Susana, te mueres?

Susan. Milagro es no averme muerto
de oìr tantos disparates
como has estado diciendo; *Desatase.*
mas por Dios que me soltè:
Aora, Riñon, verèmos
como me pagais aqui
los pesares que me has hecho.

Riñon. Susanita de mis ojos,
sueltame luego al momento,
que no te hablarè palabra,
antes andarè atendiendo
à tus gustos. *Susana.* Esso si,
haz, picaron, mil pucheros;
pues antes que te desate
has de hacer mil juramentos
de no darme mas. *Riñ.* Pues vaya
de jura: Juro à los perros
de mi abuelo, que los diablos
carguen al punto con ellos,
si mal te hiciere. *Susan.* Què dices?
Pues llamo à los Vandoleros,
que te maten: Ha señores.

Riñon. Calla, no los llames recio,
que si buelven, me oleràn
muy mal aquestos greguescos.

Susan. Pues no juras? ha señores:
què dices? no juras, perro?

Riñon. Juro à Dios, Susana linda,
de no darte en ningun tiempo,
pues conozco las razones
que has tenido para hacerlo:
juro à Christo, voto à Dios::-

Susan. Tente, que basta, mi dueño:
ya, Riñon de mis entrañas,
sin merecerlo estàs suelto: *Desatale.*
adonde quieres que vamos?

Riñon. A darle gracias al Cielo,
que nos librò de ladrones,
y no me faltan dos dedos
para molerte à patadas.

Susan. Pues Riñon, y el juramento?

Riñon. Esso me tiene, Susana,
y me detengo por esso.

Susan. Ea, pues, dame essos brazos.

Riñ. Susana, à fe que no quiero. *vanse.*

Sale San Joseph como asustado.

Joseph. Espera, Nuncio Divino,
Paraninfo hermoso, aguarda,
detente, y no tus razones
me dexen en pena tanta,
Por què, Soberano Nuncio,
con tanta prisa me mandas
huya de Herodes à Egypto,
temiendo sus amenazas?
Dios de Israèl, Sabio, y Justo,
temes de un hombre las armas?
pues al que huye, de cobarde
cobra credito, y se infama.
No eres, Señor, quien al hombre,
con tu Mano Soberana,
en el Campo Damasceno
le levantaste de nada?
No eres quien al Querubin,
con sus traydoras Esquadras,
destruiste, porque quiso
manifestar arrogancia?
Pues por què à tu amado Hijo
en su niñèz delicada
mandas, que à Egypto camine,
desamparando su Patria?
Mas soy necio, que si nace
à padecer penas tantas
por los pecados del hombre,
conviene en su tierna infancia,
que yo, Señor, te obedezca,
rindiendote vida, y alma.
Despertar quiero à mis prendas:
Ha Maria, Esposa amada,
prenda del alma querida,
despierta: Pena tyrana *apart.*
me aflige al considerar
esta nueva que la aguarda!

Sale Maria.

Maria. Joseph mio, Dueño amado,
querido Esposo, què mandas?
Mas què miro! què es aquesto!
por què tu flor està ajada,
y tus dos hermosas luces
las hallo à un tiempo eclipsadas?
Por què las perlas preciosas
de tu tesoro derramas?
Ea, declarame el mal,
dime tu pena, descansa,
pues al mirar tu dolor,
todo el aliento me falta.

Joseph. Dulce, y Soberana Esposa,
sabràs (pena desusada!)
que estando en paz sossegando,
oì una voz soberana,
que me dixo : Joseph, oye,
que esto Dios permite, y manda:
Levanta al punto del lecho,
y al Niño , y su Madre Santa
despierta , y con ellos huye
à Egypto , porque amenaza
un riesgo grande à su vida,
pues el fiero Herodes manda
degollar à quantos niños
Belèn tiene , y su comarca.
Y ya, Joseph, se comienza
la crueldad mas estraña,
que en los Anales del tiempo
la antigua idèa retrata.
Ya se miran desde aqui
las angustias, penas , y ansias
de las afligidas madres,
que de los pechos apartan
con rigor sus hijos bellos,
y à la cortadora espada
los entregan , y de un golpe
parten un cuerpo , y dos almas:
Raquèl llora por sus hijos,
y no la consuela nada:
huye à Egypto luego al punto,
que ay peligro en la tardanza.
Esto en sueños me revelan,
mira si es bastante causa,
para que con tal cuchillo
quede el alma traspassada.
Maria. No, Joseph, te desconsueles,
que puesto que Dios lo manda,
sabe que esto nos conviene,
y assi del dolor descansa,
y con brevedad possible
dispongamos la jornada,
juntando el corto caudal,
y nuestras pobres alhajas.
Joseph. Vamos, Soberana Reyna,
del corazon prenda cara,
pues con nortes tan seguros
no temo, no, la borrasca.
Maria. Destos trabajos, Joseph,
demosle al Niño las gracias.
Vanse , y sale Libia sola.
Lib. No sossiega quien bien quiere;
nunca duerme quien bien ama:
Apenas de este tumulto
de insultos , y penas tantas,
(pues el Cielo à tales lances
me arrojò desde mi casa)
avrà dos horas (que siglos
se representan al alma)
que mi Dimas no parece,
y por estas verdes ramas,
tan espessas , que à los rayos
del Sol le impiden la entrada,
le vì venir : quiero en ellas
vèr si acaso en paz descansa;
Descubrele durmiendo.
pero aqui està , y algun sueño
le altera , y le sobresalta:
en sueños habla.
Dim. Ha traydor, *Soñando.*
que me has quitado la espada!
por què à finezas de amigo
tan ingratamente pagas?
Libia. Dispertarle quiero ; no,
mejor es vèr , què le espanta.
Dim. Espera, Juez, no tan presto *En sueños.*
sentencies assi mi causa;
por què à muerte me condenas
con tanta afrenta , è infamia?
Romano soy , no Vandido,
aunque he corrido montañas:
muera como noble , muera,
pues nobleza no me falta.
Libia. Ay de mi! que aqueste sueño
à mi tambien me amenaza
peligro : despertarèle?
pero son sospechas vanas,
è imaginaciones leves,
y de los sueños fantasmas.
Dim. Crueles, fieros, aleves, *Soñando.*
tened piadosas entrañas,
y no con tanta fiereza
obreis accion inhumana.
Libia. Terrible sueño le aflige,
pues tanto le sobresalta.
Dim. No burles desse Hombre, amigo,
pues con paciencia tan rara
sufre los duros tormentos
con que todos le maltratan.
Nuestra culpa es conocida,
pues robamos vidas , y almas,
y en este Señor el Cielo

con sus luces se traslada:
en el semblante lo muestra,
y perdona à quien le agravia.
Señor, pues de Dios sois Hijo,
que mi alma no se engaña,
tened piedad de mis penas
quando habiteis vuestra Casa.

Libia. Ya el color muda del rostro;
ya se le tiembla la barba,
y segun su sobresalto,
el corazon se le arranca:
ya prosigue, yo le escucho.

Dim. Cielos, ya entre pena tanta *Soñando.*
rindo la vida, y confio,
Señor, en vuestra palabra:
ya el corazon desfallece,
ya toda la vida falta,
ya::- pero, Cielos, què veo! *Despierta.*
Libia mia, Libia amada,
dame los brazos. *Lib.* En ellos
de tanta pena descansa.

Dim. Libia mia, un sueño vil
me atemoriza, y espanta,
y entre penas, y tormentos
terrible fin me señala.

Lib. Contadle. *Dim.* No sè si puedo;
porque un nudo à la garganta
se me ha puesto; pero escucha.

Libia. Con atencion està el alma.

Dim. Apenas, hermosa Libia,
de tantas penas crueles
como este oficio en sì tiene,
me apartè buscando alivio
à este florido tapete:
(aunque sin ti mal alivia
quien tanto te adora, y quiere)
entrè en consulta por vèr
quantas veces, quantas veces
el Cielo mi vida puso
en riesgos tan evidentes;
y por sus altos secretos,
piadoso librarme suele,
considerando esta vida,
que para los dos es muerte,
pues Marte nos amenaza,
quando Cupido apetece
gozar delicias de Venus
entre amorosos placeres.
Deste discurso llevado,
me abatiò tan de repente
Morfeo, que à su sosiego
me rendì muy facilmente.
Soñaba, pues, Libia mia,
que entre encarnados claveles
lecho mullido compones
para que en èl me recueste,
y de tantas invasiones
descanse, alivie, y aliente.
Soñè, pues, que me dormì
tierna, y amorosamente:
quien soñando, sueña sueño,
y en sueños sueña su muerte?
Y estando en èl (ay de mi!)
permite, quando me acuerde
del sueño, algunos suspiros
entre las razones mezcle:
Gestas mi amigo, en quien hallo
amistad, y lealtad siempre,
traydor en esta ocasion,
à mis contrarios me vende.
Llegaron à mi, y al punto
entre tus brazos me prenden;
mira tu què sentimiento
tan terrible serìa este,
viendome yo Vandolero,
y en poder de tantos Jueces.
Reparè, que al mismo instante
que acabaron de prenderme,
tambien à Gestas mi amigo
le ligaron con cordeles.
A Jerusalèn me llevan,
y en una carcel me meten
tan obscura, y tan profunda,
que mi sepulcro parece.
Despues de diversos lances,
muy alterada la Plebe,
mi muerte piden à voces
vengativos, y crueles.
Y estando entre tantas penas,
(como son las que padece
quien llorando entre cadenas
robada voluntad tiene)
en alternadas canciones
una musica me ofrece
el ayre, que à mis oìdos
encanta à un tiempo, y suspende.
Morir en Cruz es tu vida,
y tu dicha està en tu muerte,
(dixo la voz) y con gusto
por un gran rato quedème;

mas

mas como era todo sueño,
se fue el gusto brevemente,
de tal forma, que al instante
para mi muerte previenen
los Ministros, y Verdugos
instrumentos convenientes.
Con una Cruz en los hombros
llevanme al Monte Olivete,
y à mi lado tambien Gestas
de la misma suerte viene.
Y en fin (mas la lengua tiembla)
los verdugos (lance fuerte!)
en la Cruz (terrible pena!)
me ponen (la voz fallece!)
clavado (terrible angustia!)
pies, y manos: aun no puede
el labio declarar mas,
que el corazon se estremece,
la sangre toda se yela;
pero no es mucho que tiemble,
pues quien al Cielo, y al Mundo
con tanta crueldad ofende,
què mucho tema, pues solo
es bien este fin espere?
Pero bolviendo à mi sueño,
estando en la Cruz pendiente,
veo, que enmedio de entrambos
poner los Verdugos quieren
un Hombre (mentì al decirlo)
una Deidad del Celeste
Imperio, pues no es posible,
que el Hombre otra cosa fuesse;
porque era tan bello el Joven,
que todo el Cielo parece,
que à retratarle estudioso
juntò divinos pinceles.
Con magestuosa presencia
el Cielo le formò alegre,
pues parece que à las almas
qual atractivo imàn vence.
Partido en curiosas trenzas
su hermoso cabello tiene
al estilo Nazareno,
y aunque en purpura se embuelve,
cada cabello es un rayo,
que mata al ingrato, y hiere.
Flechas dispara de amor
de su dilatada frente,
y aunque compiten corales,
solo campèa la nieve.
Sus ojos casi eclipsados
miran tan severamente,
que à un tiempo con mirar matan,
y si no miran, dàn muerte.
De sus mexillas la rosa,
y el jazmin se mira ausente,
pues mirandole clavèl
ajado, se desvanece.
Lirio cardeno es el labio,
mas como purpura vierte,
huyò corrido el rubì,
viendo que lugar no tiene.
Concha de carmin perfecto
es su boca, mas parece,
que las perlas que atesora,
se transforman en claveles.
Por su faz hermosa veo
de purpura mil corrientes,
que cuajada entre la barba,
hacen su pena mas fuerte.
Con una cruel Corona
de cambrones inclementes,
por dolor, y por escarnio
traspassàn sus bellas sienes.
Desnudanle los Soldados
con un rigor tan vehemente,
que el Sol se quedò empañado
de vèr crueldad tan aleve.
Y por su Divino Cuerpo
manan de purpura fuentes;
una vil soga à su cuello
barbaramente se atreve,
y la nieve, que en èl miro,
se mudò en color celeste.
En sus delicados hombros
puso un Madero la Plebe,
adonde quieren que muera,
porque se nombra imprudente
Hijo de Dios, y à los hombres
les promulga nuevas Leyes.
Clavanle, al fin, en la Cruz,
à cuya vista parece,
que los hombres, Cielos, montes,
con un temblor se estremecen.
Reparè, que una Muger,
(aun à pesar de la gente)
que porque al Joven llegaba,
la atropellan, y escarnecen.
Al pie de la Cruz lloraba,
pero era tan tiernamente,

que

que me admirò, que los hombres
à piedad no se moviessen.
Bolvì al Joven la cabeza,
y al mirarle, me suspende
de tal forma, que rompiendo
el labio, hablè desta suerte:
Señor, que en esse Madero
tan sin delito padeces,
quando en tu Reyno te veas,
de mì suplico te acuerdes.
Por Dios, y Señor te adoro,
pues, si no Tù, nadie puede
padecer pena sin culpa,
y perdonar quien te ofende.
Oy seràs conmigo (dixo)
en mi Celestial Retrete.
Se eclypsò à este tiempo el Sol,
y titubearon los exes
del Universo, y temblando,
los miedos, y horrores crecen.
Pero yo, aunque entre dolores,
me miraba tan alegre
con la palabra ofrecida,
que deseaba mi muerte.
Esta es, Libia, la ilusion,
que mis sentidos padecen,
que el pecho me sobresalta,
y me aflige, y enternece.

Lib. Buelve, Dimas, à mis brazos,
para que en ellos sossiegues,
y cessando fantasìas,
ni te turbes, ni te alteres.

Dim. Libia mia, tu peligro
es solo el que el alma teme,
pues à mi es dificultoso,
que los peligros me encuentren,
y aunque alguna desazon
me diò este sueño, fue breve.

Lib. Dimas, el Cielo te guarde
para amparo à quien te quiere.

Dim. Que un sueño vil pueda tanto!
que diga una voz aleve,
en una Cruz:- *Dent.Gest.* Moriràs,
si el Cielo no te defiende.

Dim. Valgame el Cielo! què es esto?

Lib. Ya, Dimas mio, parece,
que en estos montes los ayres
con equivocos me ofenden;
mas con unos caminantes
Gestas à esta parte viene.

Sale Gestas con espada desnuda, trayendo con violencia à S. Joseph, à la Virgen, y al Niño Jesus.

Gest. Villanos, sino es que un rayo
de aquessa Esfera Celeste
cayga, y me abrase, no es facil,
que yo de mataros dexe.

Jos. Señor:- *Mar.* Señor:- *Los 2.* Piedad.

Dim. Què es esto? Gestas, detente;
y Vos, Deidad Sobera, *De rodillas.*
postrado à tus plantas tienes
un Soldado, que al mirar
tan Divinos rosicleres,
el alma, y vida te ofrece.

Lib. Y yo de la misma suerte, *De rodillas.*
Madre, y Niño Soberano,
permite, que humilde bese
de tan blancas azucenas
el mas bello Ramillete.

Mar. Yo, amigos, os lo agradezco.

Joseph. Cielos, què prodigio es este?

Gest. Dimas, què es lo que haces? mira,
advierte, que el juicio pierdes,
y el sentido: vive el Cielo,
que el fuego que en mì se enciende
mirando estos Peregrinos,
con su sangre apagarèle;
mas Cielos, quien los impulsos
desta suerte me detiene?
quien los alientos me priva?
quien el valor me entorpece?

Lib. Calla, villano cobarde.

Dim. Calla, infame, calla, aleve,
y no con viles palabras
nuestro regocijo inquietes.

Gest. Los matarè, vive el Cielo,
pues assi me abraso. *Dim.* Tente;
que no es muy facil, villano,
que mi valor los defiende:
Libia. *Lib.* Què mandas?

Dim. Que al punto
acompañes esta gente,
guiando à nuestra cabaña,
para que en ella se alverguen:
y vosotros, Peregrinos,
recibid mi afecto ardiente,
pues alma, y vida os ofrezco,
y serviros en mi alvergue.

Mar. Yo essa piedad agradezco;
y pues del Cielo te viene,

este

este Niño Soberano
te la pague, y te la premie.
Joseph. Y yo, piadoso señor,
rogarè al Cielo se muestre
con vos con tanta piedad,
como à los tres nos ofreces.
Lib. Venid conmigo; y vos, Dimas,
perdonad que asi me ausente;
mas vuestro valor es grande,
aunque es el riesgo evidente. *Vanse.*
Dim. Ya, Gestas, solos estamos,
y mi fina amistad quiere
quexarse de tì: por què
tan rigoroso pretendes
quitar la vida à estos pobres
Peregrinos inocentes?
Lo tierno de aquel Infante,
dì, Gestas, no te enternece?
de aquella Muger lo bello
no te apiada, y te detiene?
y de aquellas nobles canas
lo anciano no te suspende?
Gest. Nada me dà compasion,
antes mas rigor me enciende,
y aora solo contra tì,
ingrato, mis quexas buelven.
Por què, loco desatento,
adoras de aquesta suerte
à tres viles Criaturas?
Dexa, dexa que te afrente:
pues siendo yo quien te puso
en este puesto que tienes,
me pagas con obras malas,
y con palabras me ofendes.
Pues vive el Cielo, que aqui,
para que en algo se temple
la furia, y enojo mio,
le he de apagar desta suerte.
Dim. Esso es lo que yo esperaba,
pues mi espiritu valiente,
por defenderlos con riesgo,
aqueste empeño apetece. *Riñen.*
Esgrime el cobarde azero,
y veràs como merece
mi valor la dignidad,
que tu dices que me ofreces.
Gest. Pelea, Dimas, que ya
de nuestra amistad es este
el ultimo lance: Cielos,
ya mi valor desfallece;
tente, amigo, herido estoy.
Dim. Què es, villano, detenerme?
hasta matarte esso no.
Gest. Pues à tus plantas me tienes, *Rin*
rendida vida, y espada.
Dim. Pues aora, Gestas, què quieres?
Gest. Que amigos seamos como antes,
solo lo que el alma quiere.
Dim. Pues dame, amigo, los brazos,
para que en ellos alientes,
que en mì no cabe rencor.
Gest. En mì sì hasta vèr tu muerte. *a*
Dim. Vamos al punto à la cueba,
para que atento veneres
los mas bellos Peregrinos,
que nacieron de mugeres. *Vanse to*

JORNADA TERCERA.

Sale Mario Capitan hablando desde aden
Mario. Retirese la gente
entre aquessa maleza, y espesura,
sossiegue lo valiente,
para que estè la presa mas segura.
Hasta que sea la ocasion llegada,
la vayna empuñe la temida espada:
penetrarè esse monte,
rodeando su hermosa pesadumbre,
y imitando à Factonte,
registrarè su altiva, y fiera cumbre
con mis Soldados fuertes, y atrevidos,
hasta acabar con todos los Vandidos.
Con llantos, con quexas, y alarido
de estos contornos la afligida gente
lastìman los oìdos
de Pilatos Romano Presidente.
Y còn estos Soldados
animosos, valientes, y esforzados,
me manda que destruya
su poder, arrogancia, y gallardìa,
sin que ninguno huya,
y llegue para todos aquel dia,
que faltando esta gente foragida,
tengan seguras honra, hacienda, y vid
Mas, entre estos jarales
quiero passar la siesta,
que aqui con los cristales
de aquesta hermosa fuente, no es molest
pues refrigera su corriente pura,
aunque conozco que mi amor murmura.
Sal

Sale Riñon quexandose, y tras èl Susana.

Riñ. Ay Dios mio de mi alma!
Sus. Detente, Riñon, esposo,
sossiegate. *Riñ.* No es possible,
que vengo molido todo.
Mario. Pastores, què es esso? *Riñ.* Cielos,
si serà este lladron como
el otro que nos atò?
Mario. Decid, Pastor rudo, y tosco,
por què lloras? *Riñ.* Señor mio,
lloro porque tengo ojos:
mire usted, mi Mari-Moño
es esta, Susana, y yo
nos casamos un Agosto,
en lla boda huvo gran fiesta,
baylò todo mi abolorio,
mi padre Toribio Sanchez,
Tamborilero famoso,
y mi madre fue la flor
de obligadas de mondongos.
Un hermano que tenìa,
que andaba à caza de zorros,
muy enojada mi madre,
le dixo que era un gran tonto.
Sus. Y tu loco, mentecato,
piensas que no eres muy poco?
Mario. Villano, yo no pregunto
por tus padres, ni abolorios,
sino que digas por què
venias tan querelloso?
Riñ. Voy al caso, señor mio,
y al instante al cuento torno.
Fuì esta mañana à mi casa
por el sostento forzoso,
y dempues de averlo echado
Susana, que es como un oro,
(mejor los diablos la lleven)
vinose conmigo al soto,
llegamos los dos al hato,
y un mastinazo famoso
hizo à Susana mil fiestas,
con mil saltos, y corcobos,
lamiendola por lla cara,
muy alegre, y cariñoso.
Mi borrico lo miraba,
y del mastin embidioso,
alzando patas, y callos,
se subiò en aquestos hombros,
y al brincar con reboznidos,
me lumpiò todos llos mocos,
y con las patas, la boca
me ha dexado sin estorvos,
muy dolorida, y muy mala,
y vengo por estos trocos
à buscar aquesta fuente,
por curarme con su lodo.
Mario. Decid, Pastores, acaso
visteis en estos contornos
algunos Vandidos? *Riñ.* Què?
Sus. Los ladrones dice, bobo.
Riñ. Como el señor llo decia
no lo entendì: en estos sotos
los hallamos otro dia,
y como perros rabiosos
nos ataron à los dos.
Sus. Y fue caso milagroso,
que entonces no nos comiera
nuestros cuerpos algun lobo.
Dent. Gest. Aunque el Infierno lo impida,
harè passo por vosotros.

Suena ruìdo de espadas dentro, y sale Gestas con la espada desnuda, y se espantan los Pastores.

Mar. Què es esto, Soldados mios?
no le mateis: animoso
Soldado, viven los Cielos::-
Gest. A tus plantas, Mario heroyco,
Arrodillase.
tienes mi vida, y espada,
que humildemente la postro,
y si me ofreces perdon,
te entregarè valeroso
los Vandidos de este Olympo.
Riñ. Señores, què es lo que oygo?
este es mal ladron sin duda.
Sus. Diciendolo està su rostro.
Riñ. Señor, este es un ladron,
y el mas grandazo de todos:
Susana, llegate acà.
Mar. Què haceis, villanos?
Riñon. Me escondo,
por no vèr esse ladron,
que no me ate en otro chopo.
Mar. Amigo, el perdon teneis,
y assi desde aqui le otorgo:
habla à què vienes, declara,
y no me tengas dudoso.
Gest. En la Ciudad de Damasco,
cuyos blasones heroycos
à la fama dàn embidia,
por sus hijos valerosos,
nacì, señor, noble, y rico,
con tan grande Patrimonio,
que ninguno en la riqueza
me dexò nada embidioso.
Siendo de veinte y dos años,
la Parca, con rigoroso
cuchillo, en mis nobles padres

executò su destrozo.
Quedò una hermana conmigo,
principio de mis ahogos,
pues fue la principal causa
de mis sustos, y alborotos.
Llegò à los años catorce,
y con afecto amoroso,
la mirò un gallardo Joven,
y apenas puso los ojos
en ella, quando rendida
le hallò à su amor cariñoso.
Gozòla en fin (ò mal aya
quien el honor luminoso
en una muger le fia,
pues su valor es tan poco!)
Hallèla un dia llorando,
hecha una fuente su rostro:
preguntèla por la causa
de tan sentidos sollozos,
y me contò por extenso
toda mi afrenta, y desdoro.
Busquè al punto al Cavallero,
saquèle al campo brioso,
dixele, que convenìa
para mi honor, ser esposo
de mi hermana: replicò
entonces con desahogo,
que como yo me atrevìa
à pronunciar ciego, y loco
tal desatino? Y sacando
este azero valeroso,
de una estocada quedò
embuelto en corales roxos.
No fue tan secreto el caso,
que no lo supieron todos
sus parientes, y los mios.
Ofendidos unos, y otros,
valiendose de las armas,
se hicieron tales destrozos,
ruìnas, y muertes, que toda
la Ciudad se viò en un lloro.
Retiramonos à un monte,
y una noche (fiero assombro!)
me assaltaron de repente
los contrarios, que forzoso
fue el huir, y aun con huir,
nos escapamos dos solos.
Y viendonos ya sin gente,
y mi hermana puesta en cobro,
nos venimos à estos montes,
adonde aguardando el odio,
los Estrangeros nos pagan
las ofensas de los proprios.
Y sobre una presa un dia
nos enfadamos de modo,
que à no estàr nuestros Soldados,
que nos tuvieron, nosotros
mismos nos dieramos muerte;
y entre el enfado, y enojo,
me dixo mi infiel amigo:
Falso, ingrato, y alevoso,
quien bastò para acabar
junto à Damasco con todos
tus parientes, bastarà
para matarte à ti solo.
Inferì de estas razones,
que fue el traydor engañoso,
que mi poder destruyò;
y sabiendo yo que à Poncio,
Presidente de Judèa,
con exercito copioso
te embia à que nos castigues,
viendo las muertes, y robos,
que hacemos todos los dias,
propuse yo assi ingenioso
mi venganza, y assi vengo
à darte, invencible Consul,
modo con que los Vandidos
prueben tu valiente enojo.
Y llegando à essa montaña
de fresnos, robles, y chopos,
me assaltaron tus Soldados,
y yo arriesgado, y furioso,
con este invencible azero,
que à vuestras plantas le postro;
de todos me defendì;
y aora, señor, me pongo
en tus manos, y piedad
de tantas culpas invoco.

Mario. Alza de el suelo, que yo
benigno te las perdono;
pero si formas traycion
con el miedo cauteloso,
al impulso de este azero
te he de hacer menudos trozos.

Gest. Todos los Dioses Divinos,
que en esse Celeste Solio
habitan, me dèn castigo,
si no cumplo lo que informo:
presto, Dimas, lloraràs *ap.*
el ser tan magestuoso.

Mario. Informeme este Soldado *ap.*
de todos estos contornos,
y muestreme las cabernas
donde tienen su reposo,
que este, y ellos pagaràn.

Gest. Estos Pastores, señor,
oyeron lo que propongo,

y

y si llibres penetraron
por esse sitio horroroso,
puede ser que participen
mis intentos cabilosos
à los Vandidos: assi,
porque no tenga mal logro
nuestra pretension, atados
en lo duro de estos troncos
pueden quedar. *Mar.* Muy bien dices.
Riñon. Señor, por el Dios piadoso
de Israel, y de Sion,
(que tambien cria modorros)
que no mos ate. *Suf.* Señor,
yo le suplico lo propio,
que nos irèmos al punto,
porque està el ganado solo.
Riñ. Si señor, y puede ser
que nos llo coma algun llobo,
dexenos que lo guardemos,
porque ya tenemos poco.
Mario. Pues Pastores, id con Dios,
y por esse territorio
caminad, la orilla abaxo
de esse rio caudaloso.
Riñon. Plegue à Dios, ò mal lladron,
que te lleven los demonios,
y crucificado estès,
por el susto pavoroso
que nos diste. *Suf.* A Dios plegue
que te mordisquen los lobos.
Riñon. Si de esta nos atan,
el testamento revoco,
y esta fuerza, que de nuevo
hicieramos los dos otro. *vanse.*
Mario. Soldado, còmo te llamas?
Gest. Yo, señor, Gestas me nombro.
Mario. Pues Gestas, al monte vamos,
que yo te ofrezco un tesoro
en precio de este servicio,
que ya por cierto supongo.
Gest. Noble Capitan, conmigo
vèn, veràs como te pongo
en las manos la cabeza
de aqueste tyrano assombro. *vase.*
Mario. Avisar quiero à mi gente,
que à la desfilada todos
se vengan; y por si acaso
intentasse cauteloso
algun engaño, le pague,
pues su corazon ignoro.
Si presas las dos cabezas
llevo al Presidente Poncio,
para mi descanso, y dicha
me han de servir de soborno.

Vase, y salen Dimas, y Libia.

Dim. Belona hermosa, y amada,
prenda de mi corazon,
en quien Cupido el harpòn
dexò con flecha dorada:
à tus rayos, y à tu espada
teme el mundo con desvelos,
y yo entre tantos anhelos,
viendome de tì adorado,
muchas veces he formado
de mì la embidia, y los zelos.
Lib. Marte esforzado, y valiente,
si Adonis en lo galàn,
à quien el lauro le dàn
las de la Helicona Fuente:
en alabanzas detente,
que me has de dexar corrida;
y pues tu vida es mi vida,
y tan fino nuestro amor,
fuera el corazon traydor
en no ser de ti vencida.
Dim. Es tanta, Libia, mi fè,
que aunque explicarla quisiera,
es mi lengua tan grossera,
que juzgo que no podrè.
En ello bien andarè,
pues tengo experimentado,
que eres perfecto dechado
de firmeza, y hermosura,
y al silencio en su clausura
lo dexarè encomendado.
Lib. Mi fe, Dimas generoso,
es tan ufana, y es tanta,
que viendo que no adelanta
à nadie en lo venturoso,
mi corazon embidioso
queda al tener tal amante,
à quien yo firme, y constante
rindo corazon, y vida,
no el alma, que està rendida
de nuestro amor al instante.
Dim. Dexemos, Libia adorada,
yà la amorosa porfia,
pues mi pecho algo cansado,
à solo el descanso aspira.
Y tan tyrano Morfeo
me sobresalta, y avisa,
que à su imperio sin aliento
todas las potencias guia.
Lib. Esposo Dimas, amigo,
en mis brazos te reclina,
y en ellos dulce descanso
tendràs, y quietud tranquila.
Dim. Mil veces, amante dueño,

mi noble memoria avisa
las finezas, los desvelos,
que constante multiplicas.
Lib. Todos, Dimas, me los pagas,
pues tu voluntad rendida
à mi amor tienes constante,
que es lo que mi fè te estima;
dime, y Gestas? *Dim.* Està en essa
Aldea al Jordàn vecina,
fue por sustento ayer tarde,
y su ausencia me fatiga,
y mas, que Poncio Pilato,
(oy me han dado la noticia)
que para llevarnos presos
muchos Soldados embia;
por lo qual les tengo puestos
todos en forma de espìa,
de tal suerte, que al instante
que aya emboscada metida,
à una seña se hallen juntos,
hechos todos en dos hilas,
porque no nos descuidemos,
y nos prendan con malicia.
Lib. Dimas, de los Peregrinos
me acuerdo todos los dias,
aunque ha mucho que se fueron.
Dim. Por cierto gente Divina:
la hermosura de aquel Niño,
que fue la mas peregrina
que he visto, me rindiò el alma,
pues unas flechas activas
de sus Luceros tiraba,
que à mi corazon herian.
Lib. Pues la muger, noble esposo,
tan gallada, honesta, y linda,
tan compuesta, y asseada,
al verla me suspendìa.
Dim. Pues aquellas nobles canas
de el Anciano, despedian
rayos de nevada plata,
que mi corazon heria:
supiste, Libia, sus nombres?
Lib. Joseph el Viejo, Maria
su Esposa bella. *Dim.* Y el Niño?
Lib. Jesus los dos le apellidan.
Dim. Què dices, señora? ay Cielos!
no sè què el alma publìca
al pronunciar este nombre,
que el cabello se me eriza.
Lib. Dimas, descansa, què tienes?
Dim. Què he de tener? suspendida
la admiracion se quedò,
viendo tu leal caricia.
Lib. Descansa, pues.
Dim. Ya descanso. *Reclinase.*
Lib. Morfeo, vèn, vèn aprisa,
ya à tu sossiego, y descanso,
una alma rinde sencilla:
durmiòse? Sì: Cielos, quando
cessarà tal baterìa
de estragos, muertes, y horrores,
penas, llantos, y desdichas?
Quando, soberano Cielo,
(que todas las causas guìas)
influiràs las quietudes
en estas amantes vidas? *Musica dentro*
Cant. Escucha, Dimas valiente,
lo que en un sueño te avisan,
la Cruz es tu mayor logro,
y en tu afrenta està tu dicha. *Despierta*
Dim. Detente, villano acento,
aguarda, voz fementida,
espera, labio perjuro,
oye, calandria ofendida,
veràs, que al cruel impulso
de esta sangrienta cuchilla
te haga callar. *Lib.* Dimas mio,
estàs en tu acuerdo? mira
que te engañas, pues no he oìdo
yo nada, y son fantasìas
de tu idèa, ò es que el sueño
te representa mentiras.
Dim. Es possible, Libia amada,
que en este instante no oìas
una voz, que infame dixo:
En tu afrenta està tu vida?
Lib. No, amado mio. *Dim.* Yo sueño,
y de nuevo me fatiga
Morfeo: O quieran los Cielos
quitarme estas tropelìas! *Reclinase*
Lib. Quanto el corazon me aflige!
pues mil veces repetida
en sueños de Dimas, veo
nuestro fin, y nuestra ruìna.
Ruego al Cielo soberano
nos embie paz tranquilla,
y nos quite de delante
estas gentes foragidas. *Musica*
Cant. Dimas, tu afrenta es dichosa,
pues el Cielo determina,
por sus juicios soberanos,
muriendo en Cruz, darte vida.
Dim. Oye, vision alevosa, *Despierta*
aguarda, voz enemiga,
veràs que en menudas piezas
en breve estàs convertida.
Por què cruel, y tyrana
tanto mal me pronosticas?

Aguar-

Aguarda, y verás tu sangre
por estas flores vertida;
mataréte, aunque à los Cielos
pretendas subirte. *Lib.* Dimas,
detente, aguarda, què tienes?
sueñas acaso, ò deliras?
què voz es la que te espanta?
què acento te atemoriza?
Pues yo sin dormir no oì
voz alguna. *Dim.* Libia mia,
què dices? què no escuchaste
una voz, que me adivina
una sentencia, y me dice
morir en Cruz es tu vida?

Lib. No, amado Dimas, pues solo
no ay mas voz que mis caricias,
mis requiebros amorosos,
y mis ansias de amor vivas.
Todo es prodigios el monte;
tercera vez te reclina,
y descansa ya. *Dim.* O Morfeo!
de la muerte imagen viva,
esta vez en tu silencio
halle mi pena acogida. *Reclinase.*

Lib. Duerme, amado dueño mio,
desecha essa vil fatiga,
dexa essa vana ilusion,
sacude essa pesadilla,
pues nadie te ofende, duerme,
descansa, alienta, y alivia:
Valgame el Cielo! què es esto?
el corazon me lastìma
con saltos de algun presagio,
me dà evidente noticia.

Duermese Dimas, y salen Mario, Gestas, Soldados, y le atan.

Mario. Atadle, amigos, atadle
fuertemente. *Lib.* Ay de mì! Dimas.

Dim. Libia mia, Libia mia,
què es esto? mi espada, Cielos!
ha vil canalla enemiga,
à traycion llegais, cobardes?
ha infame, què tu codicia,
vil amigo, esto dispone?

Gest. La culpa no ha sido mia,
tuya es, Dimas, y assi paga
mis ofensas con tu vida.

Lib. Cielos, antorchas, plantas,
luceros, mirad vivas
ansias, y no permitais
una pena tan activa.

Dim. Por què, villano cobarde,
esta traycion imaginas?

Gest. Porque me trataste mal,
siendo mi amistad tan fina.

Mario. Atadle tambien, Soldados,
à Gestas. *Gest.* Fuerte desdicha!
Por què, Capitan valiente,
de esta suerte me castigas,
quando yo el premio esperaba
de mi noble gallardìa?

Mario. Ocasion forzosa es, Gestas,
el llevarte de la misma
forma, pues has assaltado
estas montañas altivas,
y solo à prenderte à tì
de Jerusalèn venìa,
y muriendo ambas cabezas,
cessarà tanta desdicha.

Dim. Libia querida del alma,
dulce esposa de mi vida,
ya cercado de dolores,
y con la muerte à la vista
me veis, mostrad el valor,
aunque en tan grandes desdichas
no siento, amada Deidad,
no siento, prenda querida,
mi muerte, que por mis culpas
la tengo bien merecida.
Solo siento, Libia amada,
dexarte presa, y cautiva
en poder de mis contrarios,
para objeto de sus iras.
A morir voy, queda à Dios,
que te dè dicha cumplida.

Lib. Capitan, señor, Soldados,
bolved contra mi la ira,
y si ambiciosos venìs
de ensangrentar las cuchillas,
empezad por mi garganta,
y esse Joven preso viva,
muera yo, señor, y amigos.
Pero à tus plantas rendida *Arrodillase.*
he de estàr, hasta que al Cielo
lleguen las querellas mias,
y hasta que ponga en tu pecho
piedad, viendo mi mancilla.

Mario. Levantad, que os asseguro,
si no tuviera à la vista
tantos Fiscales, pudiera
ser perdonàra su vida;
pero Poncio està enojado,
con quexas que le lastìman,
y si la vida le otorgo,
he de perder yo la mia.
Basta que libre quedeis,
que à hermosura tan divina,
antes que à mi imperio, al suyo

es bien que el alma se rinda.
A Jerusalèn, amigo,
con esta gente camina,
y en ella del fuerte Poncio
el premio aguardo.
Dim. A Dios, Libia.
Vanse, y queda Libia sola.
Lib. A Dios, adorado esposo.
Còmo aora el Cielo no vibra
rayos, en que se deshaga
toda esta turba enemiga?
Pero ay Cielos! que es en vano
el ostentar valentìa,
si no ay nadie, que se duela
de mi pena, y mi fatiga.
Brutos, que en pardos oteros
usais furias vengativas,
y à impulsos de vuestra saña
quitais à todos las vidas:
Aves, que volando vais
por essa vaga Provincia,
y con amorosos quiebros
le dais à un amor embidia:
Murmurador arroyuelo,
que cristales desperdicias,
y con trombas de plata
agasajais la ruina:
Peñas duras, que bordadas
de mil libreas floridas,
y à la hermosa Primavera
la lisonjeais la venida:
Peces vestidos de plata,
que en alcobas cristalinas,
ya con saltos, y corcobos
dais regocijo à las Ninfas:
Corderillos amorosos,
que con vestiduras ricas,
de las madres las ausencias
con validos pronostican:
Estrellas del Firmamento,
ya movibles, ò ya fixas,
que la suerte buena, ò mala
con influencias avisan:
mirad mi afligido llanto,
escuchadme dolorida,
y ya que en todos los hombres
falte piedad, compassiva
la halle en brutos, aves, peñas,
corderillos, fuentecillas,
estrellas, y en todo vea,
si no piedad, furia, è ira,
para que rodeando el Orbe,
y visitando Provincias,
sepan los hombres, que si muere Dimas,
le acompaña tambien su esposa Libia.
Vase, y salen Riñon, y Susana.
Riñ. Gracias à Dios, mi Susana,
que estamos sin desazones,
pues desde que à los lladrones
prendieron, sin que su maña
les valiesse, en paz estamos,
pues ya no nos quitan nada,
y creciendo la manada,
gran caudal amontonamos.
Sus. Sabes en què he reparado,
esposo mio Riñon?
que te està bien el ropon.
Riñ. El de Pasqual? estremado;
nos hemos de regalar
muy mucho en Jerusalèn,
donde avrà fruta en sarten,
que alegrarà el paladar.
Se pensaba el lladroncito,
con toda su fuerza, y gulla,
no avia quien se las mulla?
pero cayò en el garlito.
Oy dicen (si mal no he oìdo)
que crucifican à tres,
los dos Ladrones. *Sus.* Quien es
el otro? *Riñ.* Me han atordido:
Es un Hombre, mi querida,
que ha hecho mucho bien à todos,
de lindos tratos, y modos,
que gasta una Santa Vida.
El resocita à los muertos,
à enfermos dà la salud,
à desalmados virtud,
dà ojos à ciegos, y tuertos.
Sus. Pues por què le crucifica
el Pueblo à esse Hombre, Riñon?
Riñ. Se enfadan los de Sion,
porque la verdad predica.
Sus. Por crucificar, su anhelo
es grande, y no cessaràn.
Riñ. Sì, mas crucificaràn,
si se descuida, à su abuelo.
Sus. No vès en esse ribete
tanta gente, Riñon, junta?
Riñ. En essa cercana punta?
pues es el Monte Olivete.
Sus. Pero què he mirado, Cielos,
que todo el Sol se obscurece!
Riñ. Ay Susana! que parece
que quiere llover muñuelos.
Sus. Sin duda el mundo se acaba,
segun el Sol se ha eclypsado.
Riñ. Todo llo veo turbado,
y anda la gente alli brava.

Andan los dos como à obscuras, y dentro dicen lo siguiente

Mar. Vamos à Jerusalèn,
pues la luz del Sol difunta,
con un eclypse horroroso,
tormento, y penas anuncia.
Centur. Los peñascos se levantan,
y se abren las sepulturas.
Todos. Terrible mal! *Otro.* Grave pena!
Todos. Lance fuerte! *Otro* Grande angustia!
Centur. El Sol turbado, y furioso
batalla, y lidiando lucha
con las Estrellas. *Otro.* Sangrienta
se muestra tambien la Luna.
Centur. El que padece, Soldados,
es Hijo de Dios sin duda.
Dim. Señor, pues mi pena es tanta,
(aunque doblada la tuya,
porque sin culpa padeces)
mi dolor atento escucha:
Quando en tu Reyno te veas,
no olvides, Señor, tu hechura.
Voz. Oy, hombre, seràs conmigo
en el Paraìso. *Riñ.* Es bulla,
es encanto, es confusion
esta que àzia aqui se escucha?
Susana, àzia donde estàs?
Sus. A esta mano vèn. *Riñ.* A escuras?
pues dì, què mano es aquessa?
Sus. Esta, Riñon, es la zurda;
mas ya parece que el Sol
segunda vez nos alumbra.
Riñ. Vamos à vèr què es aquesto.

Al irse sale Libia llorando.

Lib. Ay de mì desventurada!
Sus. Señora, de què se aflige?
Lib. Si quieres saberlo, escucha.
En estos altivos montes,
cuyas levantadas puntas
atrevidamente al Sol,
si no le eclypsan, le ocultan.
Dimas mi esposo, en quien hallo
piedad, y nobleza junta,
Caudillo de Vandoleros
ha pocos años que ocupa,
no por codicia de robos,
sì por lances de fortuna,
que al mas valiente le humilla,
y al mas cobarde le encumbra.
Huyò de Roma su Patria,
y en agenas tierras busca
quietud, aliento, y descanso
de penas, y desventuras.
Y huyendo de sus contrarios,
por su lobrega espesura,
horror de mortales hombres,
y assombro de fieras brutas,
assaltòle essa caterva,
y con colera sañuda
quitarle quieren la vida;
mas èl con ira, y con furia
embiste con todos ellos,
y viendo todos su mucha
valentìa, esfuerzo, y brio,
por su Capitan le juran.
Prosiguen ellos sus robos,
sin necessitar su ayuda,
pues antes de ellos se aparta
con cautela, y con industria.
Crecen insultos, y muertes,
todas se las acumulan,
con que alterada la Plebe,
embia quien los destruya.
Y estando un dia en mis brazos,
Gestas su amigo (aora injurias!)
à sus contrarios le vende,
que traydores con astucia,
de entre mis brazos le prenden,
y con fuertes ligaduras,
preso, è aherrojado le meten
en la carcel mas obscura
de Jerusalèn, de adonde,
por una sentencia injusta,
à èl, y à su amigo los ponen
en dos Cruces (fuerte angustia!)
clavados (terrible ansia!)
pies, y manos, (pena dura!)
y enmedio dellos un Hombre,
cuya Celestial Figura,
llagada, herida, y sangrienta,
qual si fuera Sol, alumbra.
Sus dos Soles eclypsados,
ajada su compostura,
pàlido el Rostro con sombras,
y deshecha su hermosura.
Estando los tres pendientes,
armaron tan fuerte lucha
los Elementos, que todos
unos con otros se ofuscan.
Del Sol se mira eclypsada
la hermosa madexa rubia,
y en mortales parasismos
se vè batallar la Luna.
Essos sobervios Olympos,
que estabilidad ocupan,
qual levissimas aristas,
la Region del ayre turban.
Todo padece tormento,

y de la gente la turba,
en confusion divididos,
por Hijo de Dios divulgan
al Crucificado enmedio,
y asi todos articùlan,
que la muerte, que le dàn,
es por embidia perjura.
Mas como, lengua, te aparras
en referir desventuras
agenas, quando padeces
tanto en referir las tuyas?
Mirad el teatro infausto,
retablo de desventuras,

Descubrense los Ladrones crucificados con un Santo Christo enmedio, ò un quadro de la misma pintura.

adonde mi vida acaba,
pues ya la pena me turba,
y al mirar dolor tan grande,
me dexa el alma confusa.
Dimas, Dimas ya inclinò
la cabeza (penas duras!)
Oìd mis tristes lamentos,
y dadme todos ayuda,
para que pueda llorar
el quedar tan triste, y viuda.
Ya mi Sol ajado miro,
y sus vitales columnas,
en que cifrò el Cielo toda
la mejor arquitectura.
Los dos mas hermosos labios,
que al coral à un tiempo hurtan
lo encarnado, lyrios yacen,
que lo cruel los dibuja.
Los dientes ya traspillados,
su lengua ligada, y muda:
Cielos, ya mi bien faltò,
y ya no tendrè ventura.
Y asi, montes, prados, valles,
brutos, fuentecillas puras,
arroyos, arboles, plantas,
aves, y montañas duras,
mirad todos mis desdichas,
y notad mi desventura:
que atentamente vereis,
en un breve tiempo, juntas
del amor mas verdadero
la possession ya difunta,
de la luz mas cristalina
la obscuridad mas nocturna.

Susan. Señora, tenga paciencia,
pues lo quiere la fortuna,
que cierto estoy admirada
de su pena, y desventura,
y asi no se aflija tanto,
porque ya no tiene hechura.

Riñon. Pues yo me alegro mil veces,
y le alabo lla cordura
al señor Poncio Pilato,
que con los Lladrones usa
de su Justicia, pues sabe
muy bien darles caperuza;
porque mire usted, señora,
esse hombre, por quien se angustia,
era un grande lladronazo,
y à mi, y Sosana una
vez mandò nos atassen
al pie de una encina dura,
y estuvo entonces Riñon
para ir à la sepultura,
y asi bien està lo hecho:
ya la gente està segura.

Susan. Señora, sossieguese,
que me admira su ternura.

Lib. Dexadme en mi mal, amigos,
pues mi lengua se me anuda,
el pecho se sobresalta,
y el corazon se me enluta. *vas[e]*

Riñon. Avrà mayor disparate,
que se la encaxe en la nuca!
quantas se holgàran de vèr
(y aun de aquestas que me escuchan)
crucificar los maridos!

Susan. Sino es yo, Riñon, ninguna.

Riñon. Puto que tal llo querias,
antes un llobo te engulla.

Susan. Vamos à Jerusalèn
à vèr la fiesta, y la bulla.

Riñon. Ansina, para acabar
los lladrones, la segunda
Parte queria el Poeta;
pero era quedar confusa
la Comedia, si dexàra
à los lladrones en duda.
Y humillado à vuestras plantas,
de las faltas, que son muchas,
pide perdon, vuessarcedes
es razon que se las suplan.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de An-
tonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1753.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.22
no.23